Z
1105
L64
++

SETIEMBRE
OCTUBRE 1974
$ 6.-

los libros

Nº37

Para una crítica política de la cultura

Salud mental: trabajo y represión. El caso Standard Electric

Manfred Kossok: feudalismo y capitalismo en América Latina

Estructura y lucha de clases en Chile

Sobre ROA BASTOS y CORTAZAR

Consejo de dirección:
Carlos Altamirano
Ricardo Piglia
Beatriz Sarlo

Diseño Gráfico:
Isabel Carballo

LOS LIBROS. Redacción y publicidad: Tucumán 1427, 2º piso, of. 207, Buenos Aires.

Registro de la propiedad intelectual Nº 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley IMPRESO EN LA ARGENTINA

Composición tipográfica en frío y armado original **TYCOM** - Montevideo 581, 1º B, Buenos Aires

Impreso en **INTEGRAL S.R.L.** Ponsonby 966 – Buenos Aires

Tarifa de suscripción

Argentina	
12 números	$ 72,00
Correo Certificado	
12 números	$ 90,00
América	
12 números	U$S 13
Vía aérea	U$S 18
Europa	
12 números	U$S 15
Vía aérea	U$S 21

Cheques y giros a la orden de LOS LIBROS, Tucumán 1427, 2º piso, of. 207, Buenos Aires.

Distribuidor Kioscos, Buenos Aires: Soppo - Jean Jaurès 72.

Librerías: Tres Américas S.R.L.

CORREO CENTRAL | Tarifa reducida Concesión Nº 9002 | Franqueo pagado Concesión Nº 3539

los libros

Para una crítica política de la cultura

Sumario

3 **Standard Electric: trabajo y represión,** por Hugo M. Vezzetti y Guillermo Pecheny

6 **Los cables de la ITT,** por Antonio Elio Brailovsky

13 **Feudalismo y capitalismo en la historia de América Latina,** por Manfred Kossok

20 **Feudalismo: economía y sociedad,** por Horacio Ciafardini

24 **Yo el Supremo: el discurso del poder,** por Beatriz Sarlo

26 **Octaedro: el oficio de sorprender,** por Josefina Delgado

28 **Clases sociales y estrategias de poder en Chile,** por Mario Toer

31 **Libros distribuidos en Buenos Aires**

Los artículos que siguen abordan la problemática de un monopolio norteamericano, Standard Electric – ITT, aportando a una comprensión de conjunto de los niveles diferenciados en que se configura la dependencia en la organización de la producción.

La mayor parte de las consideraciones sobre este monopolio resultan indicativas de un modo de funcionamiento más general, aplicable sin duda a otros. Pero lo más destacable quizá es el avance hacia niveles integrados y articulados de análisis que muestran que la realidad y complejidad del monopolio no se agota en sus determinaciones económicas ni se comprende sólo por el desarrollo lineal desde los factores económicos, determinantes en última instancia de la organización de la producción.

Cuando se asimilan pautas del orden establecido en la línea de producción a características institucionalizadas de represión se está frente a la manifestación de un nivel psíquico-ideológico necesario para el mantenimiento de las relaciones económicas de explotación.

La lucha contra la opresión y la violencia en la fábrica es encarada en una perspectiva que va mucho más allá de la lucha por el salario o por mejoras materiales. Comprende también el enfrentamiento a las formas de violencia física, psíquica e ideológica que se instrumentan con la eficaz participación de científicos y profesionales. Para ello es imprescindible el aporte de una práctica científica que sirva a la comprensión y conceptualización necesarias para esa lucha.

Por otra parte, en cuanto las instancias de poder del monopolio se asientan sobre la realidad *política* del poder del imperialismo norteamericano, no hay lucha efectiva sin el avance hacia el objetivo de la nacionalización de este monopolio y de la liquidación definitiva del poder económico y político de los yanquis en nuestro país.

Así, la defensa del patrimonio económico afectado, la lucha política antiimperialista, la denuncia y enfrentamiento a las formas de la opresión física e ideológica en la producción constituyen tres vías de un camino único en el avance hacia la liberación.

Hugo Mario Vezzetti y Guillermo Pecheny[1]

"Lo nuevo en esto parecería la posibilidad de que las compañeras de Standard, a través del trabajo hecho por los profesionales puedan ver un tipo de ciencia nueva y distinta a lo que están acostumbradas a ver en la fábrica, que es concretamente a través de los médicos de la fábrica o de los psicólogos o de los profesionales de todo tipo que están en la fábrica y practican una ciencia al servicio de la patronal. Me parece que lo que se plantearía es como la ciencia puede ayudar a la clase obrera a resolver, a ver más claro la condición y la situación en que viven. Y al mismo tiempo pienso que la experiencia concreta de los compañeros de fábrica podría mostrarles a los profesionales una realidad que ellos no viven. Y sobre esa realidad construir juntos una ciencia nueva que ayude al proceso revolucionario, fundamentalmente que ayude a profundizar el nivel de conciencia de los compañeros de fábrica y que ayude a los profesionales a contactarse con una realidad concreta". Activista obrera de Standard Electric

Introducción

La Medicina del Trabajo y, en general, toda utilización de instrumentos científicos y técnicos en el área de la producción industrial han tenido desde su mismo origen el sentido de servir al perfeccionamiento y la eficacia de la explotación capitalista de la fuerza de trabajo.

El significado de las palabras –y de las "disciplinas científicas"– también aquí depende de *quien tiene el poder.*

Las prácticas predominantes de tal "Medicina del Trabajo" consisten en el control represivo del ausentismo, en medidas de seguridad pensadas siempre con el criterio del

[1] Miembros de la Tendencia "PRACTICA REVOLUCIONARIA" de trabajadores de la salud. Thames 2472, Capital.

Una síntesis de este trabajo fue presentada en las JORNADAS LATINOAMERICANAS DE PSIQUIATRIA DEL CONO SUR, realizadas en Paraná en abril de este año.

mínimo costo y la máxima responsabilidad para el obrero, o en le recurso único de una pastilla que por sus pretendidos poderes terapéuticos múltiples es tradicionalmente conocida como la "Santa María".

Y es oportuno recordar que los efectos de las condiciones de explotación en un país dependiente no se reducen a las consecuencias inmediatas en el lugar de la producción. El impacto deformante de la penetración imperialista sobre el conjunto del proceso económico y social determina inevitablemente condiciones de desocupación, marginación y deterioro socioeconómico de grandes sectores de la población que afecten aspectos esenciales para un adecuado desarrollo psicofísico. La escuela de muerte, enfermedad y miseria [2] deben ubicarse en un lugar de privilegio entre los productos generados por el sistema capitalista dependiente.

Si este trabajo se orienta a las relaciones entre salud y trabajo *en el lugar de la producción,* y en relación con el proletariado industrial es por entender que en ese lugar el sentido de esa violencia sistemática adquiere una particular transparencia.

A la vez, este trabajo tiene el valor de una búsqueda y de una propuesta. *Búsqueda* de caminos concretos de confluencia con las luchas del pueblo que permita aportar y recuperar el sentido de nuestra práctica como intelectuales y como trabajadores de la salud. *Propuesta* para quienes se plantean el objetivo de *servir al pueblo* sin desechar la especificidad de su práctica y sin esterilizarse en la pseudorevolucionariedad de una teoría desgajada de la práctica y de la realidad.

Este trabajo presenta sumariamente las conclusiones iniciales y propuestas surgidas de una reunión-debate organizado durante el año pasado. En ella participaron y debatieron conjuntamente un núcleo de obreras de la fábrica Standard Electric (San Isidro, Provincia de Buenos Aires), un economista, trabajadores de salud mental, estudiantes y público en general, acerca de las condiciones de trabajo en esa fábrica en el marco general de las prácticas de explotación en la producción monopólica.

Desde aquel momento al actual se produce una sensible disminución en la producción de la empresa —a raíz de la suspensión de los contratos con ENTel— que generan cambios en algunos aspectos de las condiciones de trabajo.

La magnitud del problema de la represión en la fábrica y su determinación en el nivel de la estructura económica y política propia de una formación capitalista dependiente obliga a precisar la orientación y el sentido de esta iniciativa. Partimos de una opción política: ponernos del lado de la clase obrera y el pueblo en la lucha por la liberación. Tan política es esta opción como la de quienes —lo sepan o no— ponen todos los días sus instrumentos teóricos y técnicos al servicio del monopolio.

Sabemos que la vía de acceso a la liberación pasa principalmente por la práctica política y la lucha revolucionaria. Pero a la vez entendemos que el campo de nuestra práctica científica y técnica es también un campo de lucha.

El cuerpo constituye un espacio privilegiado y concreto para el análisis y la denuncia de las formas más brutales de violencia ejercida por las clases dominantes. La producción, el lugar de la riqueza, es también el lugar del propio cuerpo esclavizado, sujetado, condenado a ser vivido como ajeno. El cuerpo es la sede elemental de la violencia del sistema.

Contrariando cualquier ilusión reformista o cientificista pudimos comprobar que ni aún la investigación de las condiciones reales de trabajo puede desarrollarse sin una ligazón con quienes en la fábrica encaran una lucha diaria contra el poder económico, político y sindical que los oprime.

En ese sentido si esta iniciativa pudo, aunque limitadamente, desarrollarse fue en virtud de la relación establecida con sectores de la vanguardia obrera y sindical de la fábrica, con sus propuestas y sus luchas. *A ellos está dedicada.*

La violencia física y psíquica en la producción

Lo que sigue es una descripción general e inicial de las condiciones de trabajo y sus efectos sobre la salud en la fábrica citada, en especial en la Sección "Platinas", a partir de los testimonios de obreras de esa sección.

La fábrica consta de varios edificios y las condiciones de trabajo varían algo de uno a otro. En el momento de la primera investigación había en la fábrica alrededor de 4.000 personas entre operarios, personal de instalaciones, técnicos, ingenieros y empleados. Actualmente el personal se ha reducido considerablemente.

La jornada de trabajo abarca 4 horas a la mañana y 4 a la tarde con una hora de intervalo, que sirve a la vez para comida, descanso y comunicación. Al comienzo de la jornada se trabaja a un ritmo intenso que luego vuelve a repetirse generalmente al final ante las dificultades para alcanzar la norma de producción. Estos períodos son los de mayor incidencia de accidentes de trabajo en general.

En el edificio destinado a Cables y Mecánica chica (tornería, balancines, fresas, etc.) el problema principal es el *ruido.*

En el edificio "Pentaconta", en el que se producen los equipos telefónicos, el problema principal es el de la relación con supervisores y jefes, respecto de las exigencias de producción y la organización represiva del trabajo. La represión es la atmósfera permanente que invade toda la fábrica y a su servicio está todo un aparato científicamente diseñado que incluye desde el portero y la cuidadora de baños hasta el psicólogo y los jefes. Pero además, la organización "racional" de la explotación exige una intensificación del clima represivo en algunas secciones que son claves para el rendimiento productivo del conjunto. Tal es el caso de la Sección "Platinas".

El ritmo de producción

El ritmo de trabajo impuesto en la línea, especialmente en "Platinas" fue incrementado entre un 20 y un 40 % en el lapso de dos años, hasta mediados de 1973.

En la sección aludida, las mesas de trabajo están dispuestas una detrás de otra, con una banda al costado por donde pasan las platinas. Citamos un testimonio elocuente por sí mismo; "Las primeras tres horas a la mañana más o menos se trabaja con todo y prácticamente no se habla; después la última hora de la

[2] PEROSIO, Beatriz: "La Salud Pública y la Dependencia". Los Libros Nº 34.

mañana estamos "groggy". Cuando se empieza después de comer más bien se duerme una, y las dos últimas horas de la tarde hay que darle con todo otra vez para recuperar el tiempo perdido".

El tiempo de trabajo necesario para una pieza determinada es fijado por el Departamento de Métodos y Tiempos. En esta sección se exige un rendimiento superior al de otras secciones, siempre mayor al 90 %. Para evitar reclamos y conflictos por el incremento de los tiempos de producción, la empresa recurre al procedimiento de hacer aparecer el mismo modelo de platina bajo un nuevo código y de esa forma se le determina un tiempo de producción menor. Si antes, por ejemplo, tenía un tiempo fijado de 3 horas, bajo el nuevo código se le adjudica un tiempo de 2.30 hs. Así se fue aumentando la exigencia y se pasó de alrededor de 240 conexiones por hora a superar las 300.

El trabajo en esta sección exige un puntaje elevado en los tests psicológicos de ingreso, además de 3 meses de capacitación y un año de plazo para alcanzar la norma de producción en la línea. A partir del mayor costo de capacitación para la empresa, se organiza el clima y el sistema necesarios para exigir el máximo a esa fuerza de trabajo. Los cambios de sección son prácticamente imposibles de obtener.

Por otra parte, a la exigencia de cantidad se añaden exigencias de calidad que son contradictorias con la velocidad exigida. La hoja de inspección de cada platina, llenada por una inspectora, contiene unos 15 items. Cualquiera de ellos que esté mal obliga a enviarla a reparación. Si esto se repite significa sanciones de distinta magnitud.

La represión y la producción

Desde la entrada a la fábrica las obreras deben someterse a una violencia organizada que comienza con la "revisación" y continúa con el control y la sanción de todo tiempo que se sustraiga a la producción. Tal es la función de las "cuidadoras de baños" vigilantes de la duración y frecuencia de las evacuaciones. Nada pertenece ya a un ámbito personal, nada se salva de la subordinación cosificante a las necesidades de la producción.

Hay testimonios elocuentes acerca del clima de opresión en que se desarrolla la actividad productiva y de la concreta alienación y deshumanización que subordina todo valor y todo criterio a la norma de producción:

"El baño suele ser un descanso frente a esto, pero a la vez ese descanso atrasa la producción, así que a veces se continúa el esfuerzo porque si no se cumple por día no se cumple por semana y hay que recuperar el tiempo perdido".

La comunicación, función humana por excelencia, queda degradada justamente en la medida en que el ámbito interhumano en la producción entra en contradicción con la imposición de un funcionamiento maquinal y automático a la fuerza de trabajo humana:

"Si hablo paro el enrrollamiento (del alambre de la platina) y paro la producción".

Para *poder hablar* es necesario aumentar la producción de modo de poner deternerla en determinado momento. Pero además el hablar comúnmente es sancionado (advertencias, gritos, etc.) como algo prohibido en sí mismo. Esto tiene una expresión máxima en el trato de que son objeto quienes *hablan* de los problemas de la fábrica y del país, es decir el activo sindical y político.

Aquí se advierte que *la función del ordenamiento represivo en el lugar de la producción apunta a un modo global de ajuste que abarca también modos de comunicación —o mejor de incomunicación—, valores y actitudes, es decir un verdadero condicionamiento ideológico y psíquico al papel de sometido.*

Por otra parte el momento posible de la comunicación —la hora de intervalo— es a la vez el tiempo de la alimentación y para muchos del sueño.

Los procedimientos represivos son variados. Uno es el *sistema de puntajes* que califica la asistencia, la cantidad y calidad de la producción, etc. y que es tenido en cuenta para determinados beneficios, como permisos de salida por ejemplo.

También están los informes, memorandums y apercibimientos de la Oficina de Personal.

Y por último están los insultos y los gritos.

Cualquier conducta atípica con la normatividad impuesta es descalificada a priori y sancionada como un atentado. La modalidad totalitaria e institucionalizada de violencia, que comienza con la negación y supresión del sujeto humano en cuanto tal, reconoce paralelos con los análisis realizados en instituciones *psiquiátricas* y *carcelarias.*[3]

La violencia se ejerce también a través de la sujeción prolongada a una misma tarea automatizada y embrutecedora. Una obrera puede pasarse 18 años haciendo un mismo movimiento en su actividad laboral. A partir de la necesidad de mantener un clima de máxima sujeción automatizada incluso se procura reducir al mínimo los cambios de trabajo y de sección que podría generar un sistema de rotación de tareas. Se evita deliberadamente que los obreros puedan desarrollarse y aprender a través de acceder a una modalidad de trabajo que favorezca y amplíe su capacitación.

Nuevamente, la modalidad del sometimiento elemental prevalece incluso sobre las ventajas productivas de un sistema de rotación de tareas.

Como ejemplo del efecto desgastante del clima represivo puede citarse la siguiente experiencia realizada por los propios "científicos" de la fábrica. Dos operarias de la sección que no alcanzaban la norma de producción fueron aisladas y puestas a trabajar sin presencia de supervisión y sin las presiones habituales. El resultado fue que lograron aumentar significativamente su producción, en parte por el esfuerzo para no retornar a la situación habitual. Sin embargo, si la experiencia se generalizara la disminución del sistema autoritario de control terminaría por desquiciar todo el aparato de la institución productiva monopólica. De allí que *la represión pasa a convertirse por momentos en un sistema orientado a objetivos que van más allá del simple incremento de la producción. Se trata de crear un clima de opresión-subordinación cuyo mantenimiento forma parte indisoluble de la fuerza productiva en las condiciones de la superexplotación.*

Al mismo tiempo la exigencia de producción suele seguir un ciclo más o menos típico. Durante dos meses se exige el 100% y se presiona a fondo en ese sentido con todos los medios de violencia con que se cuenta. Luego

---

[3] Por ejemplo, Erving GOFMAN, Franco BASAGLIA, Jacques HOCHMAN.

LOS CABLES DE LA ITT

Antonio Elio Brailovsky

A fines del siglo pasado, un aventurero norteamericano llamado John Pierpont Morgan consolidó una de las fortunas más importantes de su país. Morgan se había enriquecido mediante diversas formas de especulación durante la guerra de secesión, dinero que reinvirtió maniobrando dentro de las condiciones creadas por la guerra franco-prusiana en 1870.

Sobre esta base nace uno de los principales grupos financieros estadounidenses, cuya evolución, desde sus comienzos, estará ligada en forma permanente al desarrollo de la guerra y las industrias productoras de armamentos y abastecimientos militares.

El conjunto así formado, que conocemos bajo el nombre de Banca Morgan jugó un papel de importancia en el pasaje del capitalismo norteamericano a su fase superior. En efecto, si el imperialismo está caracterizado como el capitalismo de los monopolios, en el cual el fortalecimiento de los mismos se apoya en la fusión del capital industrial con el capital bancario, el grupo Morgan fue uno de los primeros y más definidos constructores de monopolios.

El centro del conjunto fue determinado por la institución financiera Morgan Guaranty Trust, que sirvió como vehículo para canalizar ganancias excedentes de un sector industrial a otro.

En otros términos, la posesión de grandes volúmenes de capital permite la inversión en un sector industrial en el que rige la concurrencia, en condiciones tales que de hecho significan el desplazamiento de los competidores. Queda así constituido un monopolio, del cual sus propietarios obtendrán una tasa de ganancia superior a la tasa promedio vigente en un momento histórico dado.

Ello se traduce en una masa de plusvalía de magnitud suficiente como para que, al ser invertida en otro sector industrial —por intermedio del circuito financiero— permita la reproducción de las condiciones de monopolio. De este modo, la fusión del capital comercial con el capital bancario (y su resultante, el capital financiero) reproducen a escala ampliada, no solamente el capital invertido, sino también las relaciones de monopolio, características de la fase superior del modo de producción capitalista.

La expansión de estos capitales en el exterior de la economía en el cual efectuaron su acumulación originaria es consecuencia del proceso anteriormente descripto. El imperialismo es, antes que nada, el capitalismo de los monopolios y no es imaginable una solución no imperialista al desarrollo de los conglomerados industrial-financieros.

Crecimiento y expansión

En este proceso de consolidación de los monopolios, la capacidad financiera resultó determinante. Los mayores volúmenes de dinero manejados permitieron al grupo Morgan apoderarse de una compañía mediana, la American Telephone and Telegraph Corporation (ATT), fundada por Alexander Graham Bell, el inventor del teléfono. A partir de allí, la ATT creció hasta controlar en la actualidad la casi totalidad de los aparatos telefónicos de los Estados Unidos (cuyo servicio público es privado) y las mayores fábricas de equipos telefónicos del mundo. En 1971 era la tercera empresa de los Estados Unidos por su volumen de ventas y la primera por su volumen de ganancias, que en ese año alcanzaron la suma de 2.240 millones de dólares. Su volumen de ventas fue de 18.500 millones de dólares, cifra equivalente al producto bruto nacional de la Argentina.

La ATT tenía una subsidiaria, creada en 1920 para trabajar en común en los mercados de Cuba y Puerto Rico, la International Telephone and Telegraph (ITT). Al absorber a ambas, el grupo Morgan les asignó funciones diferenciadas: la ATT controlaría el sistema telefónico en los Estados Unidos, la ITT actuaría principalmente en el exterior. Posteriormente la ITT se expandiría hacia otros sistemas de comunicaciones y actividades de servicios.

La ITT toma a su cargo gran número de firmas telefónicas en todo el mundo, algunas propiedad de otras ramas del mismo grupo financiero; otras obtenidas mediante generosas concesiones (como el caso del sistema telefónico español, entregado por el dictador Manuel Primo de Rivera); otras adquiridas a distintos grupos financieros, como por ejemplo la Compañía Unión Telefónica del Río de la Plata, comprada por la ITT a los británicos.

En la actualidad, la ITT es una de las mayores corporaciones mundiales. Se encuentra además en continuo crecimiento: entre 1960 y 1970 absorbió gran número de empresas en todo el mundo y por lo lo menos 100 corporaciones en los Estados Unidos, lo que le permitió incrementar su poder monopólico. Mientras en 1965, la ITT era el número 28 en la escala de las grandes corporaciones mundiales, en 1971 ya era la sexta empresa más importante en escala mundial. En diez años, el valor de sus inversiones en los Estados Unidos creció ocho veces: de 800 a 6.400 millones de dólares.

Su crecimiento se debió a dos factores: primero, la ITT se apropió de una serie de compañías incluyendo entre ellas los hoteles Sheraton; Avia, agencia de alquiler de autos; Continental Banking y Hartford Fire, una de las compañías de seguros más grandes; y segundo, la ITT expandió sus inversiones y adquisiciones en el extranjero.

Es importante señalar que las actividades de la ITT tienen una tasa de ganancia superior en el extranjero que en su país de origen. Por ejemplo, en 1970, realizaba el 47 por ciento de sus ventas mundiales fuera de los Estados Unidos; pero ese 47 por ciento de ventas le daba el 59 por ciento del total de sus ganancias.

La ITT trabaja para el Departamento de Defensa norteamericano. Ocupa el número 29 en la lista de proveedores del Pentágono y en 1970 le vendió artefactos para usos militares por valor de 257 millones de dólares. Se trata de distintas clases de equipos de comunicaciones, satélites de espionaje, instrumental de interferencia de mensajes, o detectores de misiles.

Esta corporación opera en 60 países con más de 3 mil millones de dólares de inversiones fuera de los Estados Unidos. La larga lista incluye también a 12 países latinoamericanos. Su subsidiaria, la Compañía Standard Electric, está radicada en 25 países.

La ITT está controlada en forma mayoritaria por el grupo Morgan, con una participación minoritaria de Rockefeller. El presidente del directorio de la ITT, John McCone, fue director general de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos. Su puesto en la CIA le sirvió para inaugurar la era del espionaje electrónico, del cual el caso Watergate es sólo un pálido reflejo. McCone es también miembro del directorio de la Standard Oil de Nueva Jersey (ESSO) de los Rockefeller

También mantiene lazos con los principales centros del poder financiero. Por ejemplo, Eugene Black llegó al directorio después de 15 años de ser presidente del Banco Mundial. Hart Perry, vicepresidente ejecutivo de la ITT es también miembro del directorio de la Overseas Private Investment Corporation, una agencia del gobierno norteamericano que promueve inversiones en el exterior y las defiende de posibles expropiaciones.

La ITT en la Argentina

A partir de la adquisición de la Unión Telefónica, la ITT expandió sus actividades en la Argentina hasta pasar a controlar en 1940 el 95 por ciento de los teléfonos del país. Contribuyó a ello su vinculación con las clases dominantes: fueron abogados de la empresa los presidentes Marcelo T. de Alvear y Roberto M. Ortiz.

Con la segunda guerra mundial se cierra la importación de equipos telefónicos. Al terminar la misma, es necesario realizar grandes inversiones para amortizar equipos cuya vida útil había concluido. En tales condiciones, la ITT negocia la venta del servicio telefónico al Estado argentino. La expropiación se concreta en marzo de 1946, estableciéndose su pago en dólares, a pesar de tratarse de bienes localizados en el territorio nacional.

La ITT reinvirtió el dinero recibido del Estado en la construcción de la fábrica Standard Electric Argentina, inaugurada en 1950, y destinada casi exclusivamente al aprovisionamiento de Télefonos del Estado.

De este modo, se produjo una nacionalización a medias, en la cual el Estado asume la parte deficitaria del negocio (la atención del servicio público) y el monopolio la parte de mayor rentabilidad: la construcción de equipos telefónicos.

Ello permitió a la ITT mantener el control sobre el sistema de comunicaciones del país, ya que este control no se vincula con la mera posesión del servicio público. En comunicaciones, la complejidad de la tecnología garantiza que el propietario de las fábricas de equipos termine controlando la totalidad del sistema.

En 1954 se radica en el país la empresa Siemens, la que firma un convenio con el gobierno argentino y con Standard Electric. El mismo estipula que las contrataciones futuras se dividirán en un 60 por ciento para Standard y un 40 por ciento para Siemens, lo que significa anular toda posibilidad de licitación pública, comparación de precios, etc. A pesar de su manifiesta ilegalidad, este convenio fue respetado por todos los gobiernos actuantes en los últimos veinte años, que distribuyeron sus compras en esas proporciones.

La cuestión de los contratos que acaban de ser anulados por el actual gobierno, realizados entre Standard Electric y ENTel durante los años de la dictadura militar fue suficientemente difundida y denunciada y muestra bien a las claras las formas gruesamente delictivas con las que el monopolio asegura sus ganancias.

Es importante destacar además el papel de la dependencia tecnológica en las maniobras monopólicas. Es así que en el país Standard Electric produce equipos y centrales telefónicas con un sistema electrónico de alta complejidad (sistema "pentaconta", que requiere gran proporción de componentes importados) cuya tecnología es inclusive más avanzada que la que se utiliza en Estados Unidos y la mayor parte de Europa. Con ello, no sólo se desarrolla a costa del país el período necesario de experimentación de nuevos sistemas, sino que se incrementa la dependencia por aumento de insumos importados, patentes, regalías, etc. Es decir, que cualquier propuesta de ruptura con el monopolio debe llegar hasta la ruptura de la dependencia tecnológica para ser efectiva.

COMPAÑIA STANDARD ELECTRIC ARGENTINA S.A.

Inscripta: 26 de noviembre, 1919.

Objeto: Fabricación, importación, venta e instalacion de equipos de telecomunicaciones.

Directorio: Presidente: Thomas W. Delahanty. Vicepresidente: Ricardo Gabrielloni. Directores: Mauricio Kuperman, Carlos Coll Benegas, Julio González del Solar, Ernesto F. Vaccarezza, Michael T. Wells. Síndico: Jorge M. Mayer.

Capital: 99,9995 por ciento propiedad de International Standard Electric Corporation, subsidieria de la ITT.

En 1969 celebra contrato con ENTel para la provisión de 390.000 líneas y 340.000 aparatos telefónicos, ratificado por ley 18.166.

Personal ocupado: 1.756 en el año 1968; 2.814 en el año 1969; 4.128 en el año 1970; 4.207 en el año 1971. Esta expansión de personal se debió a los contratos con ENTel.

Ganancias: Standard obtenía ganancias superiores por sus ventas a ENTel que por el resto de sus operaciones. Las ventas a ENTel cubrían el 88 por ciento de sus facturaciones totales, pero le proporcionaron el 95 por ciento de sus utilidades (período 1968-73). Es decir, que Standard cobraba a su mejor cliente precios superiores que a los restantes compradores.
La utilidad bruta sobre las ventas efectuadas a ENTel fue la siguiente: 36 por ciento en 1969; 45 por ciento en 1970; 38 por ciento en 1971; 43 por ciento en 1972 y 53 por ciento en 1973. La utilidad bruta obtenida en otros negocios tuvo un promedio del 28 por ciento durante el mismo período.

Exportaciones: La empresa manejó sus negocios buscando la maximización total de las ganancias de ITT International, no las de su filial local. Por eso, las exportaciones a empresas vinculadas dieron permanentemente pérdidas, en tanto que las exportaciones a empresas no vinculadas dieron continuamente ganancias.

Impuestos: Standard evadió impuestos (réditos, ventas y sustitutivo a la transmisión gratuita de bienes) por valor de casi 47 millones de pesos nuevos, lo que significa que evadió el 60 por ciento del total de impuestos que debería haber pagado.

Inversiones: Al 31 de diciembre de 1972, Standard había invertido 10,4 miles de millones de pesos moneda nacional en la construcción del hotel Sheraton. Por su parte, gastó en expansión industrial la suma de 3,8 miles de millones entre 1967 y 1972. Esto representa una relación de 3 a 1 entre inversiones en turismo y en expansión industrial.
Es decir, que la ITT financió la construcción del Hotel Sheraton con los contratos con ENTel, ya que, en lugar de ampliar sus instalaciones industriales, dedicó esos fondos a otros destinos.

Endeudamiento: Standard se endeudó por montos elevados con la ITT y con otros bancos internacionales, durante el último período del gobierno militar. Esta deuda que alcanzó un monto equivalente al 25 por ciento del contrato de ENTel, se transformó en un mecanismo adicional para evadir utilidades al exterior.

disminuye la exigencia durante un mes al 80-90%, para volver a reiniciar el ritmo máximo en los dos meses siguientes.

El motivo de estas variaciones es que en caso de mantener el máximo ritmo sin períodos de relajamiento se producen consecuencias de ausentismo, crisis emocionales o afecciones diversas e incluso renuncias, todo lo cual, en esta sección, redunda en un perjuicio mayor que el alivio periódico de la exigencia.

A partir de la disminución de trabajo causada por la suspensión de los contratos con ENTel, se producen variantes. La fábrica busca disminuir el número de personal al menor costo posible. Desde 1972 hasta ahora se han producido cerca de 1.200 renuncias[4]

Para esto la empresa desata una ola de rumores acerca de un cierre próximo, de que habrá suspensiones masivas, etc. Se monta una "acción psicológica" que incluye la presión de supervisores y jefes que buscan por todos los medios imponer la idea de que no hay más perspectivas en esta fábrica y que hay que buscar otro trabajo.

Todo esto tiene su reflejo en las renuncias y en elevados índices de ausentismo.

Sin embargo aun en esas circunstancias en que la línea permanece a veces parada durante días por falta de trabajo, se mantiene la exigencia del ritmo de producción. Es decir que se prefiere que la línea trabaje dos días al 100% de la producción a hacerla trabajar toda la semana con un ritmo inferior. Esto no tiene que ver con un problema de costos, que no varían mayormente con cualquiera de las alternativas. Se trata de no sentar el *precedente* de un trabajo a ritmo inferior, y además del *hecho psicológico* del sometimiento irracional a la *norma*, y a la *uniformidad* que no deben alterarse bajo ninguna circunstancia.

Nuevamente se expresa la necesidad del mantenimiento de un orden represivo que más allá de la racionalidad de la organización productiva busca condicionar un sometimiento automático a las necesidades de la superexplotación.

La supervisión

La supervisión tiene la característica en la sección investigada de fomentar la emulación y otorgar ciertos beneficios a quien produce más. Con ello impulsa un clima de división y enfrentamiento entre las obreras. Los beneficios pueden ser justificar faltas o retiros, otorgan mayor categoría o adjudicar platinas más fáciles.

La supervisión intenta ganarse la confianza de algunas obreras para fomentar la división. Se genera así un clima de tensión y un sentimiento generalizado de desconfianza entre las propias obreras. Con ello se apunta a la vez a obstruir cualquier movimiento de conjunto.

En relación con esto están los procedimientos habituales contra el activo sindical y político que intenta dirigir luchas. A todas las sospechosas de activismo sindical se las hizo pasar por la Escuela de Capacitación aislándolas del resto y en algunos casos manteniéndolas en situación improductiva simplemente para evitar que actuaran en la sección. Además de las presiones y amenazas, a veces se recurre al procedimiento más sutil de colocarlas en un lugar privilegiado en la línea, que no merecen. Con eso persiguen enemistar a las compañeras de trabajo con la activista que muy a su pesar aparece favorecida injustamente.

Otro recurso que se utiliza son las *categorías*, que en concreto significan mayor remuneración. Hay tres categorías: medio oficial, oficial y oficial maestro. Cuando en la sección se peleaba para obtener la categoría de oficial, la empresa respondía que se le iba a otorgar a quienes supieran hacer todos los trabajos de la línea. Pero como cada obrera permanece en un puesto de trabajo durante años era imposible que cumpliera esa condición. Luego de ganada la categoría de medio oficial se intenta lograr la de oficial maestro. La respuesta es que se otorgará a las que trabajan alambrando platinas, porque en ese momento se necesitaba aumentar la producción en alambrado.

La capacitación represiva

Cuando ingresa una obrera en la fábrica después del examen psicológico, debe pasar dos meses en el Departamento de Capacitación antes de integrarse a la sección. En ese período se le enseña el trabajo sin exigirle una producción determinada. El trato es bueno y se utiliza un adecuado sistema de "premios". Por una parte se permiten ciertas libertades prohibidas en la línea pero a la vez se anticipa constantemente que el trabajo en la sección va a ser diferente.

Los instructores se encargan de aclarar: "Uds. acá pueden hablar pero ojo que en la línea no pueden hablar", o "Uds. acá pueden tomar una taza de café o comer una galletita pero en la línea no van a poder hacerlo". Durante los meses de la capacitación se les va metiendo la idea de todo lo que no puede hacerse en la línea y se intenta condicionar una respuesta anticipada de miedo y sometimiento.

Ya en la línea la supervisión se encarga de encuadrar con cierta dureza inicial a las nuevas; aparecen bruscamente los problemas anticipados para dar la producción y la calidad. De golpe se exige a la obrera nueva que pase de dar una producción del 20% a hacer el 80% y la represión comienza su ciclo en la línea.

El criterio pedagógico es coherentemente represivo tanto en la enseñanza de las habilidades motrices como en la interiorización de un marco severo de control que se hace aparecer como natural a las necesidades del trabajo en la línea y por lo tanto irreversible.

La estructura sindical

El Sindicato de Standard Electric es un sindicato por empresa adherido a FOETRA. Hasta la elección de la actual conducción —combativa— la jerarquía sindical constituyó un engranaje más en el aparato de represión a los obreros. No solo se impedía cualquier protesta, sino que se ha llegado, en un convenio de trabajo anterior, a establecer que la representación gremial se comprometía por la buena calidad de los productos y aceptaba

---

[4] Ya escrito este artículo hemos sabido que se efectivizaron cerca de 1.000 renuncias en las últimas semanas, pagadas por la empresa con 12 sueldos de indemnización. Este monto indemnizatorio, superior al vigente, no es producto de la generosidad del monopolio, sino del hecho de que los renunciantes esperaban la inminente sanción de la ley de Contratos de Trabajo que eleva considerablemente las indemnizaciones por despido.

Por otra parte, si la empresa prefiere recurrir a renuncias "negociadas" y fuertemente presionadas, en lugar de proceder directamente a despidos masivos —que por otra parte se sucederán inmediatamente— es para evitar cualquier tipo de agitación y de opinión pública desfavorable en momentos en que están planteadas distintas propuestas de nacionalización.

todo tipo de innovación que la empresa quisiera imponer, incluido el incremento en los ritmos de producción.

La represión corporal y mental

Hay condiciones de *insalubridad* en determinadas secciones (Bakelita, Niquelado, Pintura, Herrería de cuadros) en las que debería trabajarse 6 horas. Sin embargo el Ministerio de Trabajo determinó años atrás que correspondía un trabajo normal.

Las condiciones de trabajo, especialmente hasta el año pasado, producen en las obreras de la sección Platinas con significativa frecuencia los siguientes problemas físicos y psíquicos:

Desviación de columna por la postura de trabajo.

Problemas de visión por el tipo de trabajo y de iluminación. Las conexiones exigen concentración y esfuerzo visual. La luz fluorescente intensa se proyecta en forma directa y cercana sobre los ojos.

Fiebre nerviosa.

Crisis nerviosas con manifestaciones de ansiedad y alteraciones psicosomáticas diversas, o bien

Desmayos bruscos reactivos a situaciones de tensión y ansiedad. A tal punto que junto a la sección solía haber permanentemente una camilla del Servicio médico.

Frente a esta situación, e incluso comúnmente para mitigar la fatiga o el sueño, es muy frecuente que se recurra a todo tipo de medicación desde aspirinas hasta excitantes. Por otra parte no pocas veces los estimulantes son recetados por el propio médico de fábrica.

Es decir que todo el clima y el aparato montado alrededor de la producción tienen sus efectos en distintos niveles del funcionamiento individual y grupal. Las consecuencias van desde síntomas físicos y mentales hasta modelos impuestos de relación que se continúan e implican con formas habituales de vínculo en el ámbito familiar y social más general. Por otra parte, también se imponen ciertos recursos "explicativos" falseados desde posiciones de poder —económico o científico— tendientes a presentar siempre los problemas de salud como consecuencia de factores *propios* del trabajador y no de las condiciones de trabajo. A ello contribuye decisivamente la función de los profesionales que sirven al monopolio.

La medicina represiva

El *Servicio Médico* de fábrica frente a cualquier problema recurre a una única pastilla. Muchas obreras optan por no tomar nada de lo que provee el Servicio Médico porque les ha provocado consecuencias más graves que la dolencia inicial.

El médico de fábrica no puede autorizar un cambio de sección en Platinas. Esto tiene que ver con el costo de la capacitación necesaria para ingresar en esa sección.

La medicina de la fábrica tiene una orientación definida y un límite infranqueable: el servicio a las condiciones necesarias a la producción monopólica.

Frente al reclamo obrero la "lógica" del médico expresa la lógica del sistema: "Yo no tengo nada que ver con las condiciones de trabajo; eso lo tiene que plantear en el sindicato". La disociación encubridora funciona como defensa a la vez institucional y personal.

Por otra parte, el trámite de obtener una certificación médica para retiro o cambio de tareas, o para justificar una disminución en la producción, se convierte en una interminable sucesión de idas y venidas entre el médico y el jefe, que por lo general termina sin dar satisfacción al pedido.

También está la Clínica, del Sindicato. Los médicos de la Clínica no pueden justificar ausencias por enfermedad. Por ejemplo pueden indicar reposo pero no pueden justificarle al paciente los días que no trabaje. Esta justificación debe hacerla el médico de la Empresa, que por lo general actúa como un funcionario contra el abandono de la producción más que como profesional de la salud.

Existe una especie de complementación entre la Clínica y el Servicio Médico de la empresa. La Clínica no denuncia la obstrucción que los médicos de la fábrica hacen de los tratamientos indicados. El Servicio Médico del monopolio, por su parte, no denuncia las atrocidades habituales cometidas en la Clínica. Ejemplo de esto son frecuentes infecciones en operaciones quirúrgicas o en partos, o el caso de una obrera fallecida de cáncer pulmonar que estaba siendo atendida como asmática.

En cuanto al *psiquiatra* de la Clínica frente a las condiciones de trabajo se autoexcluye de entrada de cualquier intervención y trata de actuar sobre la vertiente "personal" de los

EDITORIAL

MONTEVIDEO-BUENOS AIRES

Documentos de la Revolución Cultural en China (1966-1969). Unica recopilación de todos los documentos publicados por Renmin Ribao / Hongqi / Jiefangjun Bao. 262 páginas.

Sobre la literatura y el Arte, por Mao Tse–tung. Contiene 17 artículos escritos por Mao desde marzo de 1927 hasta febrero de 1957 Unica y completa edición en español autorizada. Segunda edición, 200 páginas.

Proceso de la revolución China, por Chou En–Lai y Wang Jung–Wen. Contiene Informes al IX y Xº Congreso del PC de China. 135 páginas.

Fascismo y Frente Unico, por Jorge Dimitrov. Unica edición completa del informe y resumen del VII Congreso de la Internacional Comunista realizado en el año 1935. 200 páginas. Segunda edición.

Distribuyen:

D.E.R. Distribuidora Editores Reunidos
Corrientes 1582, Teléf. 457845
Buenos Aires
Argentina

problemas o bien recurre a la magia del sedante o el estimulante, según el caso. Más de una vez termina aconsejando "desinteresadamente" la renuncia como solución para evitar los problemas.

La disolución de la responsabilidad colectiva y la participación cómplice en una organización determinada de la explotación, se encubren detrás de la ilusión de una autonomía y prescindencia del médico respecto de los intereses del monopolio. Finalmente la misma disolución se opera sobre la génesis de la patología que termina por atribuirse exclusivamente a una vertiente individual segregada y tan absolutizada como el orden social y productivo.

La psicología represiva

El primer paso para entrar a la fábrica es el *examen psicológico* que dura unas tres horas y abarca una serie de tests. La evaluación final, que oscila entre 40 y 100 determina la derivación a los distintos sectores de la planta. A mayor puntaje mayor la complejidad del trabajo indicado. La sección Platinas por ejemplo, requiere un puntaje mayor de 80.

El resultado del test es utilizado en adelante como una medida inapelable. Si una obrera disminuye su producción, se la acusará de hacerlo deliberadamente porque el resultado del test demuestra que *puede hacerla*. Periódicamente en la sección se hacen nuevos tests para la evaluación del personal, especialmente pruebas de habilidad, velocidad y concentración. También se realizan exámenes periódicos de agudeza visual.

A partir de la disminución del trabajo en la fábrica se desarrolla una acción de "guerra psicológica" para presionar renuncias, en el marco de una etapa de restricción en la producción y bajo la amenaza constante del cierre de la fábrica.

La "usina de rumores" montada con ese objetivo trata siempre sobre el destino de la fuerza de trabajo.

ENTel será responsable de lo que pase con la fuente de trabajo a partir de la suspensión de pagos y anulación de contratos.

En varias oportunidades se hace correr un rumor el día jueves o viernes que en el fin de semana salen telegramas de suspensión.

Para socavar el apoyo a un proyecto eventual de nacionalización de la empresa, se deja trascender que esa eventual nacionalización proyecta reducir el personal a 1000 trabajadores.

Como renuncian más obreros que empleados y técnicos se corre el rumor de que este sector será el más castigado con suspensiones y despidos.

Es decir que la variante en las condiciones de trabajo puede alterar sólo el modo predominante en que se ejerce la represión pero no la organización ni la comunicación basadas en una estructura de violencia sobre la fuerza de trabajo.

Conclusiones

La investigación inicial permitió detectar en la sección Platinas condiciones de trabajo opresivas y deteriorantes de la salud de las trabajadoras que allí se desempeñan. Esto tiene que ver con condiciones ambientales, ritmos de producción y, fundamentalmente, con un clima de violencia institucionalizada que opera como marco eprmanente de la situación de trabajo.

La imagen dramática de la obrera forzosamente incomunicada por la actividad de enrollamiento y perseguida por la norma de producción muestra crudamente el significado concreto de la alienación y la deshumanización en la actividad laboral.

En el momento actual, la represión se desplaza, a través de diversos medios, principalmente psicológicos, a lograr al menor costo una reducción del personal y a la vez a preparar las condiciones para una reducción más drástica o aun para el cierre de la planta.

Los objetivos perseguidos son varios:

a) Generar un clima de desaliento y pesimismo acerca de la fuente de trabajo e imponer ideas divisionistas en el conjunto del personal asalariado, del tipo de que "cada uno vaya buscando como resolver su problema porque esto se acaba".

b) Hacer recaer sobre ENTel y el gobierno nacional la responsabilidad de la situación por su propuesta —eminentemente justa desde todo punto de vista— de anular los contratos suscriptos por la dictadura militar con la empresa. Con esto a la vez se apunta a generar ideas contrarias a la nacionalización de la empresa con argumentos como que "el Estado es mal administrador", es ineficiente, va a reducir el personal, o que no está en condiciones tecnológicas de mantener la producción.

c) De lo anterior se desprende el objetivo central de obstruir la conformación de un movimiento sólido en el personal en defensa de la fuente de trabajo, que impulse la nacionalización de la fábrica.

d) Por último no es aventurado enmarcar la actitud de este monopolio norteamericano en la ofensiva conspirativa y golpista desatado desde distintos sectores y que busca crear las condiciones favorables para una aventura política restauradora.

En el campo concreto de la *psicopatología*, los trastornos más frecuentes, claramente *reactivos*, son los estados de ansiedad y angustia, con manifestaciones de crisis en muchos casos y con formas diversas de expresión psicosomática que a menudo son las prevalentes. En algunos casos la crisis implica compromiso de la conciencia hasta llegar al desmayo.

Las referencias iniciales recogidas mostrarían la predisposición de una evolución hacia afecciones psicomáticas como expresión privilegiada y estabilizada de la angustia, con secuelas disfuncionales.

Por otra parte, integrada al ordenamiento de la producción se desarrolla una verdadera *función pedagógica de clase*, que trasciende el ámbito estricto de la producción económica para proyectarse sobre el objetivo de reproducción del sistema económico y social en su conjunto.

Las consecuencias sobre la salud física y mental se incluyen en el efecto más vasto sobre modelos impuestos de relación afectiva y familiar, sobre formas adquiridas y automatizadas de repetir un modelo autoritario de jercicio del poder. O bien todo lo contrario, una modalidad repetida de pasividad y sumisión que configura todo un modo de relación con el mundo y con los demás.

Este panorama general es mucho más complejo si tenemos en cuenta que el sistema capitalista además de operar en el lugar de la producción, cuenta con recursos de coerción y consenso, *aparatos políticos e ideológicos*, destinados a reforzar y reproducir los individuos y las relaciones necesarias para la preservación del sistema en su conjunto.

Esta realidad se asienta crudamente sobre el nulo margen de decisión y de elección que resta al trabajador, en un

marco caracterizado por un alto grado de desocupación y subocupación. La ficción de un libre contrato de trabajo —que permitiría al trabajador elegir el comprador de su fuerza de trabajo— todavía es más falsa en las condiciones críticas de la dependencia.

Esta realidad, entonces, no es un fenómeno aislado, sino que forma parte del nivel de organización propio de la producción monopólica y de las condiciones de sobreexplotación de la fuerza de trabajo en los países dependientes del imperialismo. Se trata de un *efecto estructural*, propio de la producción y acumulación capitalista bajo la forma monopólica imperialista, orientada centralmente al incremento de la tasa de ganancia bajo la forma de la extracción de plusvalía relativa, es decir del aumento de la capacidad productiva del trabajo. En las condiciones de deformación propias de una estructura económica dependiente —en la que el ciclo de acumulación se desplaza a los centros imperialistas— el incremento de la capacidad productiva opera principalmente no por la vía de la modernización tecnológica del proceso de trabajo sino de la sobreexplotación lisa y llana de la fuerza de trabajo.

Este nivel de consideración es decisivo para entender que los efectos sobre la salud y la salud mental (SM) que resultan estructurales al sistema capitalista dependiente no son resolubles sino en el avance hacia una transformación revolucionaria del poder económico, político e ideológico del imperialismo, especialmente norteamericano.

Cualquier acción o propuesta científica en el campo de la salud en las fábricas debe ser claramente identificada *en función de los intereses que defiende.*

Hacemos nuestras, en ese sentido, las formulaciones contenidas en los fundamentos de la creación del Instituto de Medicina del Trabajo de la UNBA:

"Como fuera planteado en el XVII Congreso Internacional de Medicina del Trabajo, no existe una sóla concepción de la misma sino dos: una al servicio del sojuzgamiento, la explotación y la alienación del trabajo humano y otra que es parte de la lucha por la liberación del trabajo.[5]

En el marco antes descripto resalta la función cómplice, integrada armónicamente a la represión necesaria para el óptimo mantenimiento de la explotación, de los profesionales en salud —médicos y psicólogos— que se desempeñan en la fábrica.

En el campo de la SM esto es coherente con determinadas premisas ideológicas subyacentes, que ya fueran explicitadas:

"El discurso ideológico de la "psiquiatría oficial", que controla las instituciones asistenciales, formativas y políticas más importantes, parte de la absolutización del orden social dado y hace de ese absoluto el marco valorativo de sus criterios y de sus prácticas".[6]

De la lucha reivindicativa y política de la clase obrera y el pueblo resultan las formas más eficaces de defensa de la salud. La reducción de la jornada de trabajo, como consecuencia de esas luchas, hizo más por la salud del pueblo que todos los programas sanitarios juntos.

Conscientes de ello, sólo sumándonos de diversas formas a esa lucha podemos encarar responsablemente una función de servicio a las necesidades de la clase obrera y el pueblo en materia de salud y asistencia. Función encarada desde nuestra práctica, desde nuestra producción intelectual y desde nuestras organizaciones gremiales y científicas.

[5] "Fundamentos del Instituto de Medicina del Trabajo" Facultad de Medicina. UNBA, julio de 1973.

[6] VEZZETTI, Hugo Mario: "Salud Mental: Ideología y Poder". Los Libros, Nº32.

DESARROLLO ECONOMICO
Revista de Ciencias Sociales

Publicación trimestral del
INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL (IDES)
Director: Torcuato S. Di Tella

Nº 53 Abril-Junio de 1974 Vol. 14

Artículos

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Las contradicciones del desarrollo asociado.

FRANCISCO C. SERCOVICH: Dependencia tecnológica en la industria argentina.

ADOLFO CANITROT: Algunas características del comportamiento del empleo en la Argentina, 1950-70.

CARLOS MARIA VILAS: Aspectos estructurales de la dominación social en la República Dominicana.

Producto e Ingreso

CARLOS NORIEGA: Estado actual de las cuentas nacionales en América Latina.

Notas y Comentarios

PROYECCION '74

El gato y las tibiezas, Odín Fleitas

"Los que alguna vez tuvimos frío, sentimos atracción por las tibiezas". Los gatos –bordeando el anarquismo sin saberlo– trajinan libremente a través de las páginas de este libro. "In memoriam" del gato Félix.

Marxismo y anarquismo en la revolución rusa, Arthur Lehning

Los aportes de las dos corrientes fundamentales del socialismo, antes y después de octubre de 1917.

Colectividades libertarias en España, Gastón Leval (dos tomos)

Apasionante experiencia de autogestión *durante la guerra de España.*

La Forestal, Gastón Gori (2a. edición)

Imperialismo y lucha de clases en el Chaco santafesino. Profundiza la historia narrada cinematográficamente por **Quebracho.**

La autogestión, el estado y la revolución, varios autores.

Las experiencias autogestionarias realizadas en Rusia (1917-1921), Italia (1920), España (1936-1939), Yugoslavia (desde 1950), Argelia (desde 1962).

En todas las librerías y en. . .

PROYECCION — Yapeyú 321 — 811-5086

listas
listas
listas
listas
listas
listas
listas

listas de novedades
listas bibliográficas

Librería Galerna

Nuestros libros y boletines de novedades son enviados regularmente al interior y exterior, sin cargo. Solicítelos

LIBRERIA GALERNA
Talcahuano 487,
Tel. 35-8918
Tucumán 1425,
Tel. 45-9359
Buenos Aires

PRIMER ENCUENTRO DE REVISTAS CULTURALES

El Nuevo Movimiento de Escritores de Córdoba, con el auspicio de las Universidades de Córdoba y Río Cuarto, ha organizado un encuentro de revistas culturales, que se realizará en Río Cuarto, Córdoba y Buenos Aires, el 8 y 9, 10 y 11 y 15 y 16 de noviembre de 1974, al que han sido invitadas las revistas **Crisis, Los Libros, Latinoamericana, El escarabajo de oro, Latinoamérica, Testigo,** el Centro Editor de América Latina y la Galería de Arte Meridiana.

El temario del encuentro especifica algunos puntos:

- Política cultural: publicaciones, talleres. Puntos de contacto y disidencia.
- Las instituciones gremiales: reivindicaciones propia de la capa intelectual y profesional.
- Relación del intelectual con las luchas obreras y populares.
- Revistas culturales: manifestaciones y contradicciones ideológicas. Problemática del interior del país. Publicaciones con apoyo de entidades multinacionales.

ediciones pluma

Ediciones Pluma presenta bajo el título de El Golpe gorila de 1955 la tercera edición de dos trabajos de mucho valor para la comprensión del peronismo. Lo hace pensando en la juventud obrera y estudiantil que no vivió la "época de Perón". Nahuel Moreno da respuesta desde el punto de vista del trotskismo a los interrogantes que presenta este periodo tan rico de la historia de nuestro país.

En venta en todas las librerías

Pozos 363 — Capital **T.E.: 47-4089**

FEUDALISMO Y CAPITALISMO EN LA HISTORIA DE AMERICA LATINA

Manfred Kossok

Introducción

En los últimos años, el debate sobre la relación entre feudalismo y capitalismo en el desarrollo histórico de América Latina ha adquirido carácter internacional. Es uno de los "grandes temas" en el campo de las investigaciones histórico–sociales sobre América Latina. Los resultados son de importancia fundamental para el análisis y la definición de la transformación de las estructuras económico-sociales y político-institucionales desde la conquista y el establecimiento del dominio colonial hasta el período de la independencia y postindependencia.

Actualmente existen algunas circunstancias que indudablemente dificultan la correcta interpretación de este problema cardinal:

1. Hay una manifiesta desproporción o hasta antagonismo entre la multitud de teorías generales sobre el tema y la investigación empírica, hasta ahora poco avanzada en cuanto al análisis detallado de los hechos. Aparte del estado insatisfactorio de la investigación en general llama la atención el que la mayoría de las opiniones formuladas con carácter totalizador, desde el principio no muestran la preocupación de evaluar debidamente los conocimientos parciales de que disponemos, ni los progresos registrados en algunos informes de investigación publicados en los últimos tiempos. (S.J. Stein / S.J. Hurt, E. Florescano, J.L. Phelan, P.K. Korn). Esta tendencia se manifiesta por ej. en los trabajos de L. Vitale, M. Merini y A.G. Frank.

2. Las importantes discrepancias terminológicas que se presentan como resultado de los divergentes puntos de vista metodológico y conceptual. Esto ocurre sobre todo con el uso impreciso de las categorías "feudalismo" y "capitalismo". De la necesidad de ajustarnos a criterios exactos en vez de ofrecer "modelos" abstractos y tener siempre en cuenta las particularidades de las regiones trasatlánticas, dieron una demostra-

ción convincente tanto la conferencia "Sur le Féodalisme" efectuada en 1968 por el Centre d'Etudes et de Recherches Maxistes (C.N.R.S., París) como también el coloquio "Abolition de la Féodalité dans le Monde Occidental", organizado por el Centre National de la Recherche Scientifique en 1971 (C.N.R.S., París). Basta con mencionar los aportes de Ch. Verlinden, F. Mauro, J.P. Wallot, R. Palmer, P. Vilar y A. Soboul.

3. En correspondencia con las tradicionales líneas de la historiografía, se acentuó siempre la parte ibérica de América. Para una comprensión compleja del problema es necesario que en adelante prestemos igual atención a las regiones influidas por las actividades coloniales de Inglaterra, Francia y los Países Bajos.

1

El punto de partida para el análisis de la relación entre feudalismo y capitalismo está dado por el estado de desarrollo de España y Portugal en vísperas del descubrimiento y conquista de América. La subyugación de América representó un momento principal de la acumulación originaria de capital y constituye entonces parte del proceso de la génesis del capitalismo europeo (K. Marx). En correspondencia a la transformación por etapas de la sociedad feudal en la capitalista, existió en el desarrollo histórico-cronológico de los sistemas coloniales la tendencia de sustituir la unión de elementos feudales y capitalistas, muy característica para los inicios, por una influencia cada vez más creciente y al final, la supremacía de los elementos capitalistas "puros". Tipológicamente, el mencionado cambio cualitativo es reconocible por la sucesión histórica de los sistemas coloniales, erigidos por España, Portugal, los Países Bajos e Inglaterra (W. Markov).

Las investigaciones acerca de la historia económica y social de España y Portugal de los siglos XV y XVI han mostrado claramente la existencia de elementos capitalistas (R. Konetzke, R. Carande, P. Chaunu, J. Vicens Vives, P. Vilar). Sin embargo, la opinión de que España (lo mismo se puede decir de Portugal, más avanzado en el campo comercial: F. Mauro) ya se encontraba en el período de neta transición del feudalismo al capitalismo, no es sostenible (L. Vitale). Existían principios de organización capitalista sobre todo en el comercio y en la banca. Mientras las actividades industriales restan dominadas por los artesanos y el "Verlag" (J. von Klaveren, E.E. Litavrina). Se trata de formas bien claras de un capitalismo temprano o incipiente ("Frühkapitalismus") que, como lo demuestra el desarrollo de Italia y de Alemania del Sur mostró ser reversible, por tanto "refeudalizable", ya que no se produjo ninguna penetración capitalista en el sector agrario (comparable a los casos de los Países Bajos y de Inglaterra) ni consolidación alguna de un importante sector manufacturero.

No debemos sobreestimar el nivel alcanzado por las formas capitalistas embrionarias. Para una investigación más profunda del problema debemos considerar los puntos siguientes:

1. La función objeto, es decir, casi "colonial" de España y Portugal en el proceso de expansión del capital comercial y bancario italiano (genovés), obró como impedimento a la formación de una clase capitalista "nacional" (J. Heers, R. Konetzke, P. Vilar). El acceso directo a las fuentes de financiamiento de Alemania e Italia libró a la Corona de España de la necesidad de estimular el fortalecimiento de las capas burguesas del estado llano de su propia región como base económica del poder absolutista.

2. Los inicios de la organización capitalista todavía no se manifiestan en escala nacional, sino sólo en regiones limitadas a las zonas costeras y algunos centros (aislados) del interior del país.

3. La mayor parte de las ciudades españolas (y portuguesas) tenían una estructura estrechamente ligada al sistema feudal, dándoles el carácter de "señoríos plebeyos" (R. Altamira).

4. En España se reforzó la tendencia hacia la "feudalización" o la "reintegración feudal" de las ciudades, debido a la entrega del gobierno de las ciudades a la hidalguía después de la derrota de los Comuneros (J. A. Maravall).

5. También son dignas de investigación las consecuencias resultantes de la situación permanente de competencia entre burguesía cristiana y judía (J. Amador de los Ríos), que indudablemente influyeron negativamente en el proceso de metamorfosis del patriciado medieval a la burguesía moderna. La mencionada función objeto (de carácter relativo) en la génesis del capitalismo ibérico se transfirió en sus aspectos esenciales también al período de expansión colonial: España y Portugal siguieron siendo simplemente canales de paso de las ganancias coloniales que vertían hacia los países más avanzados económicamente (P. Vilar).

El resto de la ganancia colonial no es empleado primordialmente de manera capitalista y en consecuencia no contribuye a la desintegración económica y social de las estructuras feudales.

Al contrario:

El monopolio de facto ejercido sobre la producción mundial de la plata, o el acceso a los centros de las especias dieron a los soberanos ibéricos, en comparación con otras potencias absolutistas (Inglaterra, Francia) aparentemente una "independencia" más grande ante la propia burguesía, que hizo posible entregar la ciudad (los burgueses) y el campo (los campesinos) en mayor escala a la nobleza sin que esto implicase el riesgo de consecuencias económicas destructivas para el poder central.

A la larga el regresivo fortalecimiento de los poderes centrales, "renovados" gracias a los tesoros coloniales, trastornó y determinó la decadencia y agonía del absolutismo y de la sociedad ibérica (K. Marx).

Junto a los elementos económico-sociales y político-institucionales operan factores que no deben ser interpretados como reflejos meramente pasivos de los componentes primarios antes mencionados (el mito de hidalguía, la contrarreforma, la Inquisición, las discrepancias entre política universal y nacional).

Sobre la extensión y rapidez de la relativa refeudalización de la sociedad tuvo una influencia decisiva la revolución de los precios, no obstante que también parece comprobarse que este proceso, que influyó con extraordinaria intensidad sobre España y Portugal a causa del desplazamiento de los centros económicos del Oriente al Occidente, no ejerció una influencia causante, sino acelerante, sobre esta situación de crisis ya permanente (R. Carande, J. Larraz López, P. Vilar).

2

Los criterios esenciales para el ordenamiento histórico de un sistema colonial, radican en el carácter de las fuerzas motrices

que determinan el contenido y fines de la expansión colonial, la estructura socio-económica y político-institucional, así como la clase y modo en que se aplica la ganancia colonial en la metrópoli. Por consiguiente el carácter y la estructura de un sistema colonial son importantes elementos para determinar el lugar que ocupa un poder colonial en la historia del desarrollo del capitalismo (K. Marx).

Si bien es correcto y necesario hablar de la función decisiva de las fuerzas motrices de la expansión que reflejan el grado de desarrollo de la metrópoli (componente A), no debe perderse de vista el papel relativamente importante de las condiciones dadas en las colonias antes de las penetración europea (componente B). En el caso particular tanto de España como de Portugal es preciso tomar siempre en consideración el factor de los intereses internacionales, constituido por la concurrencia holandesa, inglesa y francesa (componente C). La estructura definitiva de un sistema colonial es por consiguiente el resultado (resultante D) de una complicada interacción de los elementos A, B y C esquemáticamente definidos. J.L. Phelan califica la esfera de la expansión hispánica con razón como una "doble conquista". Unicamente las "colonias verdaderas" (K. Marx), aquellas en que el sentido original de colonización se creó por la toma de posesión de un territorio "virgen" por inmigrantes libres (Nueva Inglaterra, Canadá, Australia), muestran una considerable identidad entre A y C. Los territorios de las más avanzadas civilizaciones indígenas antes de la llegada de los conquistadores estuvieron, durante la época del pleno dominio colonial, siempre caracterizados por la existencia de formas de explotación en parte complementarias, en parte competitivas; dicho en otras palabras: el papel dominante de un modo de producción feudal-colonial se entiende de manera relativa debido a la gama de otras relaciones de producción, que podríamos definir secundarias o complementarias (menos la esclavitud "sans phrase" de la zona de plantaciones).

Durante la época colonial (como después de las guerras de emancipación) se puede constatar cierto pluralismo de las formas de producción; aplicando el concepto de V.I. Lenin de la economía plurisectorial es posible hablar de cinco sectores básicos, entre los cuales nunca hubo ni equilibrio ni igualdad en cuanto a su importancia dentro de la totalidad de la estructura económcia y social:

– Economía natural campesina, ligada preferentemente a las Comunidades indígenas.

– Producción mercantil simple de importancia preponderantemente local.

– Esclavitud, tanto en forma patriarcal (bajo la cual se vio sometida una parte de la población indígena) como en forma de la esclavitud de plantaciones, sumamente importante para la economía de exportación y basándose casi exclusivamente sobre el trabajo forzoso negro.

– Producción agraria feudal o semi-feudal en forma del latifundismo (haciendas, estancias) con creciente ligazón al mercado (externo).

– Núcleos de una producción capitalista de formas todavía embrionarias y al mismo tiempo ya deformadas y dependientes.

Difiriendo con el interesante concepto de C.F.S. Cardoso sobre el modo colonial de producción, compartiría la idea de insistir en la necesidad de no aislar el proceso histórico de América Latina del contexto universal del desarrollo de los modos de producción, eludiendo la exacta determinación económico-social de las relaciones o modos de producción. Lo que resultó de la Conquista no era un *modo* colonial de producción sino las *condiciones* específicamente coloniales para el desenvolvimiento de formas feudales, esclavistas, y más tarde capitalistas o incluso la existencia ulterior de elementos precolombinos de explotación. Tampoco parece convincente la aplicación excesiva del término modo de producción asiático como modo "modelo" para los países subdesarrollados (R. Barta), interpretando mal el uso muy cuidadoso y equilibrado de este término por K. Marx. La investigación moderna da claras pruebas de que muchos elementos de la historia china hasta ahora interpretados como "asiáticos" merecen una revaluación como elementos feudales, aunque con características particulares (R. Felber).

La correlación dialéctica entre los componentes mencionados arriba aclara las parciales y muy extensas diferencias regionales dentro de un mismo sistema colonial. Tal situación se manifiesta en el caso de Portugal por la comparación de su política en la India, las Molucas y el Brasil. Por lo que respecta a España es indudable que las diferencias de grado en el desarrollo de los territorios conquistados en América (compárense las regiones de las Antillas, México, Perú, Venezuela, Chile, La Plata), influyeron de manera durable en la estructura y la diferenciación regional del dominio colonial (F. Katz). La "república de los indios" influyó siempre de una manera activa sobre la "república de los españoles".

Como primer eslabón de la cadena histórica de las potencias coloniales europeas, España y Portugal muestran un grado relativamente alto de feudalización en el proceso de su expansión ultramarina caracterizado en el caso de Portugal por el de la madurez más avanzada de los elementos del capitalismo comercial (F. Mauro, A.H. Oliveira Marques).

Sin embargo, la mera existencia del capital comercial, no es un criterio suficiente para hablar ya de un *modo de producción* capitalista. Uno de los errores que inducen a exagerar la desfeudalización en los siglos XV y XVI consiste en la tesis de que el capital comercial equivale a la producción capitalista. La economía monetaria se presenta mucho antes del capitalismo, es decir que también el auge del comercio es siempre un criterio muy relativo o hasta secundario para la determinación de las relaciones de producción.

Partiendo de la comparación entre Portugal y los países Bajos, K. Marx hace resaltar el papel conservador del capital comercial y saca la conclusión de que el grado de independencia del capital mercantil refleja en relación inversa el grado de desarrollo económico de la sociedad. Con respecto a las condiciones de explotación que se impusieron en las colonias, es significativa la opinión formulada en el mismo sentido, de que el capital comercial puede obtener ganancia *sin* trastornar un sistema de producción dado, basándose en el trabajo excedente dentro de las normas y posibilidades del viejo modo de producción. La historia del capitalismo embrionario en Italia suministra en esto una prueba histórica importante. El comercio pudo, como lo enseña el desarrollo diametralmente opuesto entre España/Portugal y los Países Bajos/Inglaterra, obrar de manera revolucionaria en aquellos casos donde existían ya los elementos básicos del modo de producción capitalista.

Para aclarar las relaciones entre feudalismo y capitalismo tanto en la metrópoli como en las colonias, es indispensable evitar dos errores metodológicos:

1. La confrontación esquemática de un feudalismo "puro" a un capitalismo "puro", en relación con un planteamiento alternativo y ahistórico (A.G. Frank). Es inadmisible la intención de sustituir la concreta investigación histórica por un estructuralismo sociológico "historizante". La región ibérica fue precisamente desplazada a la periferia del desarrollo capitalista en aquel decisivo momento cuando fue superada la fase del capitalismo embrionario. Se inició la verdadera historia del capitalismo basada en el pleno desarrollo del capital comercial y manufacturero en los Países Bajos e Inglaterra (J. Kulischer, H. Hausherr, H. Motteck).

2. La interpretación esquemática del proceso designado como acumulación originaria del capital. Del proceso de la acu-

mulación originaria del capital España y Portugal (incluyendo sus esferas de colonización) sufrieron esencialmente sólo el empobrecimiento, aspecto que es aplicable sobre todo a las masas populares y también a ambos países en conjunto frente al ascenso de las nuevas metrópolis capitalistas. La histórica y positiva contrapartida del mencionado proceso, el surgimiento de la burguesía (y en el futuro también de un proletariado) no se desarrolló de principio o permaneció retrasado y deformado. El empobrecimiento no se invierte en una proletarización de los campesinos y artesanos, tan importante para la consolidación de los elementos autóctonos capitalistas y manifestado de manera clásica por Inglaterra (K. Marx). En aquellas regiones (España y Portugal) donde fue trastornada de manera específica la dialéctica de la dependencia funcional entre colonialismo y capitalismo en su calidad de momento clave del proceso de la acumulación originaria del capital —analizado extensamente por K. Marx—, el sistema colonial operó como causa decisiva para reforzar los desniveles de desarrollo en vez de superarlos. El hecho de que un poder colonial no pudo llegar "automáticamente" a un nivel maduro del desarrollo capitalista es un fenómeno paradójico sólo en apariencia.

3

Por su lugar histórico y estructura la expansión colonial ibérica puede ser definida como una colonización de poblamiento de tipo feudal tardío. No se trata de una simple reproducción transatlántica del absolutismo feudal metropolitano. El aspecto esencial para aplicar la mencionada definición consiste en que los criterios objetivos (y subjetivos) de la vida económica y del poder político permanezcan en alto grado determinados por valores feudales, pero derivados de un feudalismo que sufre (en escala universal y no tanto ibérica) las consecuencias de una "subversión" capitalista. De ahí que la hibridez en el carácter de las causas de la expansión colonial ibérica influyó sobre el doble papel de los conquistadores como "caballeros de la acumulación originaria del capital". En cuanto a los valores feudales hay que insistir sobre dos aspectos principales:

1. El factor básico de la estructura social es la propiedad territorial, con lo cual no se debe pasar por alto que la "cuestión del suelo" tiene una significación diferente según el tiempo y la región (compárese el caso de México o del Perú con el de La Plata) y su definitiva y plena formación se extendió hasta el siglo XVIII (implantación de las compensaciones).

2. La valorización de la tierra permaneció siempre ligada a la posesión de mano de obra dependiente ("tierra *con* hombres"). Las intenciones hacia una colonización agraria de campesinos libres (tipo Nueva Inglaterra) a la que aspiró las Casas, tenían en el territorio de dominio ibérico sólo el rango de una utopía social (M. Bataillon).

La existencia de formas feudales es negada por principio, por algunos autores (M. Ballesteros-Gaibrois, R.C. Simonsen) o, por lo menos, limitada a tendencias (R. Konetzke). Un argumento clave para fundamentar tal opinión consiste en acentuar el papel del poder central absolutista (supuestamente no compatible con un "auténtico" régimen feudal y la inexistencia del vasallaje (no obstante que sus elementos constituyeron originalmente la base del sistema de donatarios en Brasil como demuestran Ch. Verlinden y H.B. Johnson, Jr.). A estas objeciones, derivadas de criterios jurídico -institucionales y hasta eurocéntricos, se puede replicar que la esencia del feudalismo es la base agraria, el papel de la tierra como medio más importante de producción y el carácter específico de las condiciones de dependencia y de subordinación entre los señores feudales y los campesinos. Un análisis comparativo muestra que el vasallaje era sólo un elemento básico de la sociedad feudal en Europa Central y Occidental, mientras que en otras regiones (China, esfera del Islam, Bizancio), en donde la economía mercantil (producción de mercancías), al principio, estaba más avanzada, el poder central se apoyaba en la burocracia y los mercenarios (E. Werner). Debemos dar énfasis al hecho de que el desenvolvimiento de la pequeña producción mercantil, todavía "antesala del capitalismo" (E. Semo) ayuda a fortalecer durante largas etapas las relaciones feudales de producción en vez de liquidarlas. Repito que la economía monetaria "por sí" no obra como factor antifeudal.

El sistema de relaciones socio-económicas y políticas que surgió con la conquista puede ser definido como feudalismo colonial, con los siguientes rasgos característicos:

a) La base primordialmente agraria de la economía colonial.

b) Existencia de formas de dependencia y explotación forzosas que, pese a la variedad, representan esencialmente subordinación feudal. (La esclavitud es problema aparte).

c) Se implantó un feudalismo que históricamente ya había entrado en su fase de descenso.

d) La función objeto de la colonia (en cierto modo también de la metrópoli) en el mercado mundial capitalista en formación.

e) El desarrollo de las relaciones mercancía-dinero en condiciones de una acentuada incongruencia estructural ("división") entre el mercado interno y el externo.

f) El predominio del poder del estado feudal y absolutista en la definitiva estructuración del sistema colonial.

g) El papel clave de la compulsión extraeconómica en el sistema de las relaciones sociales.

4

Para la determinación de las condiciones de explotación y dependencia impuestas con el establecimiento del dominio colonial ibérico tanto la diferenciación en el tiempo como la regional, son de considerable importancia.

En el período inicial de la colonización dominó la esclavitud de indios. En ella se fundieron los estímulos de tipo capitalista comercial —documentados en forma de caza de indios por los Welser en Venezuela (J. Friede)— con la necesidad de disponer de fuerza dependiente de trabajo como base de la existencia de los primeros núcleos de población. El período de esclavitud de los indios terminó para la América Española, de hecho, con la destrucción de los indígenas de las Indias Occidentales. Después de eso existió la esclavitud sólo como un fenómeno "fronterizo", tanto en el sentido cuantitativo como el regional: Chile en lucha con los araucanos (A. Jara); el norte de México y parte de Colombia, etc.

La economía de plantaciones orientada hacia el mercado y la exportación (zo-

nas costeras del Brasil, los territorios franceses e ingleses en las Islas Occidentales), se basaron ante todo sobre la esclavitud de negros, y alcanzaron su completo desarrollo en el curso del siglo XVII. Una posición en cierto modo intermedia la tuvo la caza de indios practicada por los bandeirantes paulistas como un anexo de la economía de plantación en el Brasil.

Como forma dominante de explotación se impuso al final, en la América hispana, la encomienda (S. Zavala, L.B. Simpson), institución que representa evidentemente una forma feudal de subordinación con los siguientes aspectos, dignos de mencionar:

1. Reanudación de las experiencias de la Reconquista (Ch. Verlinden).

2. La encomienda mostró ser el más apropiado sistema para "integrar" en una economía colonial las formas de producción (papel de la comunidad indígena) que existían en las sociedades precolombinas más avanzadas: México central, Perú y Bolivia (E. Semo).

3. Mediante la encomienda, la Corona española pudo dirigir el proceso de feudalización en una dirección controlable por el poder central y sobre todo económicamente favorable a ella (G. Lohmann Villena), debido a que:

a) Los indios permanecían siendo jurídicamente vasallos de la Corona.

b) El derecho (parcial) de tributación del encomendero permaneció separado del derecho de la disposición sobre la tierra.

En la confrontación entre la Corona y los encomenderos el antagonismo es acerca del plusproducto feudal y, por parte de los encomenderos, adicionalmente el esfuerzo de desarraigar a los indios de sus comunidades, existentes en relativa independencia y aislamiento, para ligarlos a la propiedad territorial, es decir, de sustituir la encomienda por la hacienda. Solamente la hacienda, con el control combinado de la tierra y los hombres, correspondía completamente a la ley fundamental económica de la colonización española. Pero no existe una línea de continuidad y paso directo de la encomienda a la hacienda (S. Zavala, L.B. Simpson), no obstante que las nuevas investigaciones interpretan la relación entre ambas como más estrecha (E. Arcila Farías, J. Lockardt, R.G. Keith) de lo que lo hicieron los trabajos anteriores.

Aplicando el sistema tributario en forma de trabajo, productos naturales, metales preciosos y dinero, la encomienda era una de las instituciones principales de explotación colonial y al mismo tiempo parte de la acumulación originaria del capital (cuyas ganancias se realizaron al otro lado del Atlántico). Sacar de eso la conclusión de que la encomienda haya tenido un carácter capitalista (A.G. Frank), significa no comprender la diferencia fundamental entre las condiciones de la producción y la apropiación del plusproducto (nivel de las fuerzas productivas y el carácter de las relaciones de producción) por un lado, y la manera de invertir las ganancias en la metrópoli o más allá de sus fronteras (esfera de circulación) por el otro lado (C. F. S. Cardoso).

Especial atención merece además la mita que en una forma de semiesclavitud, y por cierto tiempo, ponía a completa disposición de los dueños la fuerza de trabajo de los indígenas sometidos (J. Kuhler, V. Roel, J. Rowe, M.V. Villarán). No obstante que la mita estaba destinada ante todo para actuar como organismo reclutador de mano de obra en las zonas mineras, desempeñó también un papel importante en otras ramas de la producción (mita rural, mita urbana). Sobre todo la mita era apropiada para desligar a los indios de sus conexiones con las comunidades agrarias por la violencia o compulsión extra económica y al final del trabajo forzado los reducía a otras formas de dependencia (incluyendo la transformación en jornaleros "libres").

Los criterios distintivos de servidumbre se encuentran —paralelamente a la formación de haciendas— expresados de la manera más marcada en el yanaconaje. Esta designación, que caracteriza la institución existente en el Virreinato del Perú, se encontraba también, con diferentes títulos, en los restantes dominios de la América española. Con la transformación de los indios en yanaconas impone el terrateniente (hacendado) su dominio económico y jurídico. El yanaconaje significa firme ligadura a la tierra (en diferencia a la mita), que además se heredaba (P. Macera). De una manera gradualmente variable, el status del yanacona se fue entremezclando con formas de arrendamiento. Gran propiedad de tierra y extensión del arriendo (con rentas de trabajo, de productos y de dinero) tenían íntima correlación (como lo probaron F. Chevalier para México y M. Góngora, analizando el inquilinaje, para Chile).

De las investigaciones de P. Macera se desprende una notable multiplicidad de formas y niveles de dependencia dentro de las haciendas: esclavitud, semiesclavitud (mita), servidumbre, formas de arriendo con elementos parciales de servidumbre, trabajo asalariado, etc. El hecho de que el trabajo asalariado o el arrendamiento en formas manifiestas de renta monetaria permanecieran siendo de escasa importancia, refuta la tesis del carácter capitalista de la hacienda (A.G. Frank, G. Keith). Vale recordar que las actividades exportadoras de los terratenientes polacos durante los siglos XVI y XVII tampoco impulsaron una transformación capitalista de la economía y la sociedad (M. Kula), situación indudablemente comparable al papel de la Mesta en España.

Para el análisis más profundo de la estructura y función de la hacienda, cuyo conocimiento debe de ser aún objeto de investigaciones en gran parte de la América Latina (E. Florescano), deben por lo menos ser tomados en consideración los siguientes aspectos:

1. No existía una hacienda "en sí". Se necesita una investigación histórica concreta (estudios de casos), para dilucidar las diferencias decisivas en cuanto a su formación, tamaño, estructura, formas de producción y de dependencia, relaciones de mercado, etc. Un esfuerzo remarcable en esta dirección hicieron los participantes del II Seminario de Historia Económica de América Latina (Roma, 1972).

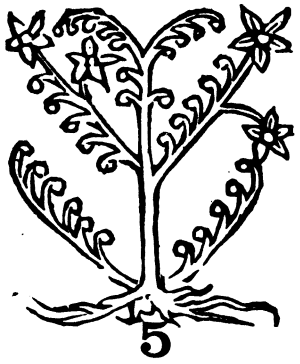
2. La hacienda mostró una marcada discrepancia entre la economía "interna" y la "externa". En su interior esta institución era en la mayoría de los casos esencialmente autónoma y caracterizada por una economía natural, en tanto que hacia el exterior (a menudo con pocos productos) tenía genuinas relaciones de mercado, basadas en la producción mercantil. Esta posición y función híbridas de la hacienda refleja de manera específica la dependencia colonial feudal. Los elementos existentes de relaciones mercancía-dinero y de una producción para el mercado, que igualmente se pueden ver en otras esferas (R. Romano) no dan elementos de juicio para admitir la existencia de un capitalismo autóctono, ni aún en forma de "subcapitalismo" (P. Mancera) difícilmente definible. El verdadero problema consiste en que realmente la hacienda (por regla general) estaba ligada a un mercado (local, regional o internacional) pero sus formas de producción era esencialmente de naturaleza precapitalista. Bajo ese aspecto no se puede eludir el hecho de que hasta el siglo XVIII el trabajo asalariado desempeñó un papel sumamente pequeño y permaneció dominado por una multiplicidad de formas de peonaje, influido por elementos semifeudales de sumisión por deudas. Ante las interpretaciones globales de las haciendas se necesita enfatizar las diferencias estructurales entre las haciendas del siglo XVII y las de los siglos XVIII y XIX (influidas ya por el impacto de la revolución industrial).

La extensión de la mendicidad y del bandidaje cuya base étnica y social estaba constituida sobre todo por los indios desarraigados por el sistema de la mita, muestra

que la pauperización de ninguna manera creó una amplia clase de proletarios absorbibles económicamente (M. Góngora, E. J. Hobsbawm).

3. Finalmente, el análisis de las relaciones mercancía-dinero-mercado, no debe limitarse solamente a la clase alta, los criollos; sino que es preciso extenderlo a la masa de la población indígena, en parte negra, que continuaba trabajando dentro del marco de la economía natural (E. Florescano).

4. La segunda mitad del siglo XVIII especialmente se caracteriza por la consolidación económica e institucional de las haciendas (a veces definida como revolución agraria). En este proceso tuvo importancia esencial la creciente dependencia de la producción agraria del mercado (externo), lo que se observó de modo claro con el desarrollo de las estancias en el curso de la monopolización del derecho a vaquear (primordialmente en la región del Plata). Su resultado, sin embargo, no fue la desfeudalización del sector agrario, sino por el contrario, una renovada atadura de las capas campesinas que habían tenido hasta entonces una existencia relativamente independiente a la gran propiedad de tierra (M. Góngora). Con ello se crearon los elementos decisivos para un futuro desarrollo deformado (dominante después de 1810), caracterizado por J. Stein como "capitalismo colonial o periférico".



La estructura divergente ("división") entre economía interna y externa, característica de la situación colonial de América Latina, la conexión con el mercado mundial capitalista con, al mismo tiempo, la falta o al menos el escaso desarrollo del mercado interno, tuvo su extrema expresión en la economía de plantación, basada en la esclavitud de los negros y en las minas. Con respecto a la caracterización de la economía de plantación, ya K. Marx había señalado la doble función de los dueños aristocráticos, por un lado ligados al mercado internacional de manera capitalista y por otro lado produciendo los bienes de exportación sobre la base de métodos de explotación precapitalista. El auge general del comercio y la producción coloniales no es entonces argumento suficiente para sacar conclusiones directas en cuanto al desarrollo de un capitalismo autóctono. El crecimiento cuantitativo y determinados cambios de estructura de ninguna manera significan siempre la existencia de nuevas relaciones de producción.

En comparación con el estado logrado para determinar y definir la función histórica de la esclavitud negra (E.D. Genovese, J. Hell. G.M. Hall, H.S. Klein, J. Le Riverend, R. Mellafe, E. Williams, y otros autores), el papel de las minas como base potencial de la acumulación originaria de capital, nos plantea todavía una serie de problemas a aclarar. Algunos autores (R. Romano, E. Semo) se han expresado en contra de interpretar la coyuntura minera (especialmente en la Nueva España) al final del siglo XVIII, como criterio de la formación de un capitalismo autóctono. Sin embargo, la cuestión formulada por E. Semo, de porqué las mencionadas condiciones favorables no transmitieron su dinamismo a las otras ramas de la economía y fomentaron la extensión de elementos capitalistas, necesita ser investigada más a fondo. Es un problema que se relaciona estrechamente con la tesis de E. Florescano de no esquematizar la correlación de factores externos e internos y de poner en claro qué estructuras internas determinaron que las relaciones con el exterior se establecieran de una manera y no de otra. La categoría de la dependencia es, sin duda alguna, decisiva para entender las particularidades de la deformación del desarrollo capitalista en América Latina, pero de ninguna manera puede servir de formula omnipotente y milagrosa, librando al historiador (o sociólogo) de investigaciones siempre más detalladas.

Los principales problemas, que no obstante los considerables progresos alcanzados en el terreno de la historia económica y social de la Colonia (A. P. Whitaker, G. Lohman Villena, R. C. West, W. Howe, M. Bargallo, A. Jara, J. P. Berthe) deben ser considerados aún como lejanos de su conclusión, se pueden enumerar como sigue:

1. Dado que los metales preciosos en su mayor parte se destinaban a la exportación, las minas operaban como la vía principal de la expropiación colonial permanente del plusproducto producido. La acumulación productiva interna continuó creciendo sin notable importancia. Así se explican los repetidos conflictos reflejados en documentos contemporáneos criticando la falta de moneda circulante. En el alto grado de endeudamiento de la minoría peruana al final de la época colonial vemos un adicional elemento de juicio para dilucidar los límites de la acumulación interna.

2. La estrecha conexión entre la minería y el latifundismo. Ya en la época inicial de la explotación minera, el capital principal era idéntico a la capacidad de disponer de mano de obra indígena. Partes considerables de la ganancia fueron invertidas o reinvertidas preferentemente en la tierra; vale eso también para los elementos burgueses que de esta manera entraron en relación con la aristocracia colonial dominante, sometiéndose de tal manera a un proceso parcial de feudalismo.

3. R. Romano llama especialmente la atención sobre la inestabilidad social de los dueños de minas. Eso se refiere tanto a la extrema difusión y diferenciación de la propiedad, como a la circunstancia de que la refinación, el transporte, la acuñación y la venta del metal corrían principalmente a cargo de comerciantes que de ninguna manera estaban ligados a la producción y cuyos intereses de acumulación tenían otra orientación.

4. Está fuera de duda que la minería, en su radio de acción dado promovió el desarrollo de las relaciones de mercado y la producción artesanal, pero en vista de tesis que generalizan esquemáticamente el hecho mencionado, deben formularse por lo menos estas reservas:

a) Es imposible colocar bajo un mismo denominador global las relaciones entre la minería y el desarrollo del mercado. Sobre todo en el primer período de la explotación minera (1540-1610), la posición insular de los territorios mineros fue más marcada que en la segunda gran fase de coyuntura a partir de 1750.

b) En directa correspondencia con la fluctuación cíclica de la producción minera florecieron o decayeron las ciudades (caso de Potosí), o los territorios agrarios circundantes. La estructura que se desarrolló con la minería mostró entonces rasgos típicos del monocultivo. Esto significa, formulado escuetamente: que las relaciones de mercado (incluyendo el comercio a larga distancia) fluctuaban de acuerdo con el ciclo minero.

c) El creciente contingente de trabajo asalariado (A. V. Humboldt) debería ser correctamente relacionado, por medio de investigaciones detalladas, al papel de los mitayos, los esclavos y sobre todo a las numerosas ligaduras semifeudales impuestas al trabajo "libre", típica-

mente representadas en el peonaje (S. Zavala). Precisamente para las regiones mineras, las estadísticas prueban la existencia de una gran cantidad de "vagabundos", es decir, de capas indígenas desarraigadas que por lo menos potencialmente podrían transformarse en trabajadores asalariados y libres (E. Semo), mientras, por el contrario, las zonas preferentemente agrarias, donde vivía la masa de la población, fueron aún hasta fines del siglo XVIII escasamente influidas por esta tendencia a la superación paulatina, aunque nunca total de las formas de dependencia feudal.

d) Un verdadero desideratum para la investigación, consiste en comparar la minería del Brasil (financiamiento, estructura, explotación, relaciones de mercado) a la luz de nuevas investigaciones (Ch. Boxer) con el desarrollo, en parte paralelo y en parte divergente, de la América hispana.

Una situación desfavorable para la libre implantación de formas capitalistas, que claramente contradice la tesis de la existencia de un "capitalismo colonial" (S. Bagú) antes de 1810, existió en el sector artesano-manufacturero. Las siguientes causas negativas obraban:

– Estrechez del mercado interno: las capas superiores criollo-españolas permanecieron fuertemente ligadas a la importación de mercancías europeas, en tanto que la masa de la población (indios, esclavos, negros, mayoría de los mestizos) se abastecía de sus propios productos, caseros o aldeanos.

– Los comienzos del desarrollo manufacturero, especialmente en el terreno de la producción textil (obrajes), debido al carácter de las relaciones imperantes de producción y del papel de la sumisión por endeudamiento (A. V. Humboldt), constituyeron más bien una variante específica de manufacturas "feudales" en el sentido del análisis hecho por V.I. Lenin para el proceso comparable en Rusia durante el siglo XVIII e inicios del XIX.

– Aunque en la práctica se eludía a menudo, no debe subestimarse la acción de las disposiciones jurídicas de España (y de Portugal) que contrariaban el desarrollo de las manufacturas y la satisfacción del mercado interno con las mercancías de producción.

– La estructura colonial de clases caracterizada por la identidad de diferenciación social y étnica (M. Morner) se refleja también en la organización discriminatoria de los gremios.

– Una medida importante, perjudicial a los modestos inicios de formas capitalistas, indudablemente consistía en la implantación del libre comercio. La completa apertura del mercado latinoamericano a las mercancías extranjeras dio un firme impulso a la decadencia de la artesanía y manufacturas coloniales. Si se considera el hecho de que el lucrativo comercio transatlántico, en una enorme proporción estaba en manos de españoles (y portugueses) y al mismo tiempo el desarrollo manufacturero se encontraba en un callejón sin salida, contamos con dos elementos importantes para la comprensión del subdesarrollo y sobre todo de la dispersión regional de la clase burguesa.

Sin embargo requiere la situación de la crisis económica y social en vísperas de la Independencia un juicio bien diferenciado: la revolución de 1810 no fue (en analogía a interpretaciones erróneas de la Revolución Francesa de 1789), una simple "revolución de la miseria", pues no existía una crisis económica general. A la situación ciertamente precaria de la artesanía y la manufactura correspondía, de manera lógica (creciente intensidad y nuevas formas de dependencia del mercado como resultado de la revolución industrial, que se iniciaba en Europa), el estado favorable de coyuntura de la minería y el ascenso rápido de la producción agrícola –siempre con excepciones regionales, por ejemplo, Panamá (O. Jaén Suárez). Algunas investigaciones recientes sobre el desarrollo muy contradictorio entre determinadas regiones tanto en el campo de la minería y manufactura como en la agricultura (F. Brito Figueroa, M. Izard, E. Florescano) ponen de relieve la necesidad de diferenciar claramente entre las tendencias de desarrollo de largo plazo (ca. de 1770 a 1830) y las múltiples crisis de corta duración.

Del antagonismo, es decir, desarrollo contrapuesto entre los sectores artesano-manufacturero y minero-agropecuario se derivan dos importantes conclusiones sociales: mientras que se volvían más desfavorables los prerequisitos económicos para la consolidación de una burguesía autóctona, es decir, crecimiento de la producción capitalista, se desarrollaba al mismo tiempo un proceso en sentido opuesto, el fortalecimiento de la aristocracia latifundista criolla. Se presentan como clase dominante del futuro fuerzas político-sociales que permanecen esencialmente ligadas a la defensa del statu quo, transponiendo los elementos básicos del feudalismo colonial al período de la independencia.

LIBROS PARA LECTORES DE LOS LIBROS

CINE Y REVOLUCION: (El cine soviético por los que lo hicieron) Recopilación de Luda y Jean Schnitzer y Marcel Martin. La época más abierta a la innovación de la historia del cine, la que siguió a la Revolución Rusa, contada por sus protagonistas en memorias, entrevistas y textos de entonces.

ENSAYOS QUEMADOS EN CHILE (INOCENCIA Y NEOCOLONIALISMO) – Ariel Dorfman: No es un libro sobre Chile. Continuando la tarea esclarecedora de los mitos de la cultura del imperialismo iniciada en "Para leer al pato Donald", el autor analiza los valores que ensalza la cultura de la dependencia, y los contrapone a los de la cultura de la transición y la de la liberación.

SOBRE EL TROTSKISMO – Kostas Mavrakis: Nuevos elementos para la polémica: superando mitos erigidos por trotskistas y antitrotskistas, una interpretación marxista no dogmática de la doctrina y sus implicancias.

EL CAPITALISMO SALVAJE EN EE.UU. – Marianne Debouzy: ¿Cómo empezó todo? En la investigación sobre cómo se formaron las grandes fortunas en los Estados Unidos, una historia de gangsterismo semilegal y piratas de frac, la autora encuentra las raíces de mucho de lo que pasa en la sociedad norteamericana de hoy.

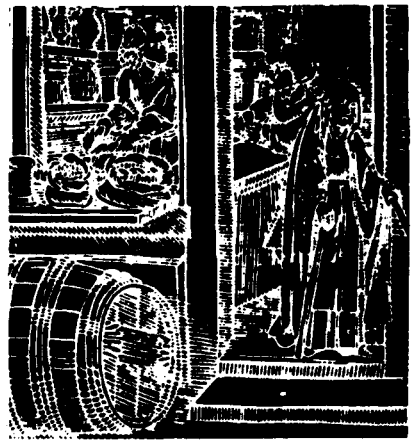
ARTICULOS, PROYECTOS Y DIARIOS DE TRABAJO – Dziga Vertov: Todo el pensamiento renovador del director soviético que revolucionó el cine, creó el documentalismo y los noticieros filmados, en este libro que reúne íntegramente sus escritos.

Ediciones de la Flor

Uruguay 252 – 1° B

FEUDALISMO: economía y sociedad

Horacio Ciafardini



Varios autores
El feudalismo,
Segunda edición, Madrid, Ayuso, 1973, 375 pág.

Witold Kula,
Teoría económica del sistema feudal,
Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, 239 pág.

La sociedad feudal es un tema general del mayor interés, por múltiples razones, entre ellas: las relaciones sociales de producción prevalecientes son de tal naturaleza que están a la vista directamente las categorías de la explotación, del plusproducto, la magnitud aproximada de éste, etc., con lo que ciertas líneas generales comunes a las diversas sociedades de clases pueden captarse allí más fácilmente; su comprensión más cabal aporta elementos esenciales al conocimiento de la formación histórica del capitalismo.

Diversos historiadores exponen acerca del feudalismo en un tomo que recoge el desarrollo de un coloquio: *El feudalismo.* Está dividido en dos partes: "Feudalidad francesa y modo de producción feudal" y "Problemática del feudalismo fuera de Europa: el Maghreb precolonial". La utilidad de la segunda parte para quien no es de antemano versado en el tema se presenta bastante limitada, y se siente, en la lectura, cuán conveniente habría sido adicionarle un texto introductorio destinado a interiorizar al grueso de los lectores de la problemática general del feudalismo en los países árabes.

Infinitamente más familiar resulta todo desarrollo acerca de la cuestión en Francia, país clásico si se quiere —o, al menos, más conocido— del feudalismo europeo, así como de la revolución burguesa, que tuvo allí su máximo desarrollo político.

Tal cuestión suscita uno de los debates nodales, pero éste apenas se insinúa, es rozado aquí y allí. Se trata del carácter y del papel que desempeña la Revolución francesa. Algunos participantes, los visitantes soviéticos entre ellos, se inclinan a sugerir que la sociedad francesa era ya capitalista antes de la Revolución, con una suerte de "simple fachada" feudal que aquélla venía a eliminar. Frente a esta posición, los sostenedores del carácter antifeudal de la Revolución, principalmente A. Soboul, no van mucho más allá de afirmar la existencia de "elementos de feudalismo" o "supervivencias" La tesis de que la sociedad fuese ya fundamentalmente capitalista y, asimismo, la refutación basada en afirmar simplemente "reminiscencias" o "elementos" feudales en la Francia prerrevolucionaria, constituyen ejemplos de un marcado economicismo en el análisis. Nadie, en estas jornadas, plantea seriamente la *cuestión del Estado* como decisiva para la evaluación y caracterización de la Revolución. Sin embargo, esta cuestión es, justamente, decisiva siempre a tales efectos, y es la cuestión esencial, también, en torno de la cual se define un análisis marxista con respecto a uno que no lo es. Merecería, en cambio, más espacio el desarrollo del agente histórico de la Revolución: la burguesía, y las ligazones de ésta con las masas populares de la época en general. Se esperarían, también, en un coloquio como éste, algunos aportes a la comprensión de fenómenos políticos peculiares, como el arraigo de sectores contrarrevolucionarios entre el campesinado de ciertas regiones (Vendée, etc.), el fondo de luchas en las alturas de la sociedad, como la Fronda, por ejemplo.

Existen en el texto aparentes salidas teóricas de compromiso, como la postulación de un "feudalismo de estado" correspondiente a la monarquía absoluta, calificado por añadidura de "formación económica y social de transición" a la manera de ciertos análisis de la escuela althusseriana. Sólo en apariencia hay aquí compromiso, porque semejante caracterización, en lo fundamental, diluye una vez más el antagonismo de las contradicciones

que se expresan en una revolución. La "formación de transición" viene a introducir, de fondo, la armonía en el tránsito de una sociedad a otra. Para colmo, este novedoso concepto está calcado, notoriamente, del *de capitalismo* de estado con lo que a la larga, de este tipo de tesis sobre la revolución burguesa terminará por eclosionar la conclusión inevitable acerca de la revolución socialista: terminará por decirse que el capitalismo de estado es una "formación de transición" entre el capitalismo y el socialismo, y que esta "transición" puede verificarse rápida y fácilmente, pues sólo se trata, más allá de cierto punto, del abatimiento de una "simple fachada" capitalista. Lenin calificó al capitalismo de estado de antesala de la *revolución* socialista, aunque determinados elementos desarrollados en él pudiesen convertirse en instrumentos utilizables para la dictadura del proletariado.

En esta compilación más bien pobre de contenido vuelve una y otra vez la remanida discusión terminológica acerca de qué ha de entenderse verdaderamente por feudalismo, si las relaciones de servidumbre o la "feudalidad" basada en la relación de vasallaje en general, que ligan por igual al siervo con su señor inmediato, y a éste con su propio señor, etc. En realidad, este tipo de escisión de las relaciones de producción, o de ciertas relaciones superestructurales, cada una por su lado, o como instancias ligadas por una determinación unilateral, parece estar en la base misma de concepciones mecánicas como la ya referida, según la cual sólo quedaba para que la abatiese la Revolución burguesa, una "simple fachada" feudal. Un elemento de interés aquí es la integración de ambos aspectos en un concepto históricamente concreto de "feudalismo" que introduce A. Soboul, echando mano del uso que se hizo del término en las circunstancias de la Revolución francesa (pp. 114/5).

De las exposiciones de Ch. Parain emerge una caracterización no demasiado novedosa, pero suficientemente clara, del papel del modo feudal de producción como vía concreta en que se superaron las limitaciones más agudas de las relaciones esclavistas preexistentes en Europa. El feudalismo representa cierta gama de *combinaciones* entre la *acción centralizada* de los señores y la *iniciativa de los productores*, estimulada hasta cierto punto por el aspecto parcelario de la producción. Según Parain, el primer aspecto habría predominado en el pleno desarrollo del feudalismo en Europa occidental, a la vez que en la "segunda servidumbre" de la Europa oriental. Pero, a la vez, cierta descentralización paralela (más importante en las formas de la renta en especie y en dinero, pero existente también en la forma de la renta de trabajo: reproducción de las condiciones de la producción en la parcela familiar) constituye el fundamento necesario del éxito de la acción centralizada del señor, estimulando la acción autónoma de los productores directos. Por otra parte, Parain pone explícitamente de manifiesto cómo el tránsito de la renta en trabajo a la renta en especie fue, frecuentemente, una *conquista* campesina; y la nueva forma de la relación, al ampliar a la casi totalidad del proceso de producción el carácter más bien variable —en función del volumen de la producción— del ingreso del campesino, y más bien fijo del ingreso del señor, etc., amplía el estímulo del que aquél goza para mejorar las condiciones en que se desenvuelve su trabajo (p. 45).

Cuestiones similares trata, entre otras, Witold Kula en *Teoría económica del sistema feudal*. Pero dedica mayor atención a las limitaciones de las relaciones feudales con respecto al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad; y, por consiguiente, a la forma cómo la revolución burguesa se constituye, en cierto momento, en un requisito para una continuación más o menos vigorosa del desarrollo de aquéllas. En la Polonia de la "segunda servidumbre" (siglos XVI—XVIII) la renta se rinde en trabajo y la parcela campesina tiene el carácter de una base de subsistencia y de reproducción simple de los medios de producción. La productividad del trabajo permanece estable en lo fundamental, aunque Kula muestra que, en definitiva, habría caído algo, lo mismo que el rendimiento por unidad de superficie, sobre todo en la reserva señorial. Aquí se pone ya de manifiesto, una vez más, el desinterés del campesino por el trabajo en la reserva, trabajo realizado manifiestamente para otro.

En estas condiciones, la producción que el señor puede obtener depende de la superficie y, sobre todo, de la masa de fuerza de trabajo campesina gratuita de que dispone. Pero la división: reproducción de la fuerza de trabajo y de los medios de producción en la parcela individual, producción "neta" para el señor en la reserva, configura una ambigüedad considerable en las normas que rigen la relación de explotación, al combinarse con una considerable discrecionalidad de parte del señor en la determinación de las condiciones formales, incluyendo entre ellas la extensión de la parcela campesina. Los fenómenos naturales determinan una gran variabilidad del volumen físico y del valor venal del producto total y, más aún, del plusproducto apropiado por el señor Este intenta descargar estas oscilaciones en el campesino alterando la extensión de su parcela. Se ve impulsado, incluso, a ello por las artimañas que puede ejercer el campesino —gracias a su papel de "empresario" de una parte de la producción— para reducir de hecho, en lo posible, el peso de las cargas feudales. Por ejemplo, en los años "malos" salvaguarda su consumo familiar en perjuicio del ganado de labor —que sirve, en gran parte, para las tareas que realiza gratuitamente para el señor— y, en los años "buenos", desvía en lo posible el producto hacia el mercado, consumiéndolo mientras puede. De este modo, se encuentra drásticamente limitada la inversión en virtud de las relaciones de producción prevalecientes, tanto por la reducción de las parcelas que constituye la reacción del señor —capacidad para invertir— cuanto por el destino que da el campesino al producto en la medida en que éste rebasa la magnitud indispensable, para sustraerlo a la expoliación señorial. Su posición se avecina todavía a la del esclavo, con las limitaciones que esto supone para el desarrollo de la producción, lo que se expresa tradicionalmente en el dicho campesino "Pertenezco a mi señor: que él, pues, me alimente". El señor no puede desentenderse de la suerte del campesino y su parcela como unidad de producción, pues en ello le va la renta futura.

El interés que reviste esta obra, notoriamente superior a la anteriormente comentada, le viene de su mayor originalidad y riqueza, ligadas a una especificación mayor del objeto de estudio —feudalismo secundario polaco, siglos XVI—XVIII—, que la torna más concreta, y el carácter sistemático que le otorga el objetivo de Kula: el desarrollo de una teoría, con amplia apoyatura fáctica que facilita

su extensa experiencia de historiador.

Para Kula, "la finalidad de la teoría económica de cualquier sistema consiste en formular las leyes que rigen la magnitud del excedente económico y su utilización, teniendo en cuenta que ambas cuestiones deben ser elucidadas en sus dos dimensiones: a corto y a largo plazo" (p. 10).

Se ha visto anteriormente cómo el movimiento cíclico de la explotación y de la producción feudal van dando por resultado secular una tendencia de estas relaciones a la disolución. Claro está que, para que ella dé lugar a una revolución, se requiere el desarrollo del agente histórico de esa revolución y, en el feudalismo, de la burguesía. En Polonia esto está trabado en gran medida por las condiciones del feudalismo secundario, de reacción feudal en Europa oriental en general, ligada al desarrollo de la producción capitalista en Europa *occidental* fundamentalmente. Con respecto a ella, los países del Este asumen, en la división internacional del trabajo, el papel de proveedores de medios de subsistencia e importadores de artículos industriales, fundamentalmente de consumo de lujo. El mercado interno más bien se estrecha, y la propiedad territorial se concentra incluso en la cúpula latifundista de la nobleza: los "magnates", con acceso al mercado internacional que, a su vez, refuerza su predominio. Los "términos del intercambio" evolucionan, en este período, más bien favorablemente a las exportaciones polacas de cereales, etc. contribuyendo, precisamente, a acentuar su papel económico unilateral y los rasgos de atraso referidos.

Este papel que, sobre la base de relaciones de servidumbre, cumple el país en la división internacional del trabajo, contribuye a que una gran parte del producto apropiado por los nobles y latifundistas tome el camino del mercado. Estos personajes describen esencialmente el ciclo mercancía-dinero-mercancía, que supone a la vez la mercantilización del producto con el que se abre el ciclo, y el consumo como su finalidad. Lo que persiguen estos personajes es un consumo de lujo en el que entra gran cantidad de artículos importados, y lo alcanzan mediante la exportación de productos agrícolas básicos a las naciones donde progresa mayormente la producción capitalista. Así, cuando se examinan las cuentas de la reserva señorial, se puede sintetizar en moneda —porque efectivamente se vendía— el producto, pero no es este el caso de los "insumos" en su generalidad.

Kula muestra cómo si se calculan, con criterios propios de la empresa capitalista, las "ganancias" sobre los desembolsos efectivamente realizados por el señor, la "empresa feudal" resulta muy altamente "rentable"; mientras que, si se estima el monto de todos los "insumos" —sobre todo el de la fuerza de trabajo— por el precio que se paga por tales elementos cuando efectivamente se venden, el resultado es, casi siempre, "deficitario". Similares son los resultados que arrojan los cálculos correspondientes a la hacienda campesina.

La explicación del "deficit" de la hacienda señorial está, claramente, en el carácter gratuito —para el señor— de la inmensa mayoría de los insumos, cuya provisión configura la amplia gama de las servidumbres, de las prestaciones serviles y, en primer término, la gratuidad de la fuerza de trabajo. De muy pocos desembolsos efectivos, extrae el señor un ingreso líquido relativamente muy grande en virtud de sus privilegios específicamente feudales.

La hacienda campesina, por su parte, no difiere en este aspecto del caso general de la hacienda campesina tradicional, aun en nuestros días en muchos países. Y, también aquí, la explicación de éstas, y otras conductas que se apartan de las "respuestas correctas ante estímulo de mercado" denotan, simplemente, que no se trata de empresas capitalistas. También para el campesino tradicional la fuerza de trabajo familiar se presenta como "gratuita". (Ya Marx ilustraba estas situaciones citando, una vez, a un personaje de Balzac.)

Todo esto hace a un hilo conductor de la obra de Kula: la cuestión de la racionalidad o "irracionalidad" de la economía feudal y, por extensión, no capitalista en general. Los cálculos comentados no revelan una pretendida "irracionalidad" —como lo ha sostenido tantas veces el pensamiento burgués, sin reconocer otra racionalidad que la propia— sino una racionalidad distinta, propia de otras relaciones sociales de producción. Por ejemplo, lleva a un error, al tratar de estimar por un precio global la fuerza de trabajo empleada —ya sea en la "empresa" señorial o campesina— por el precio de la fuerza de trabajo que efectivamente se vende: ésta es sólo una pequeña parte de la fuerza de trabajo total, y la totalidad no podría venderse al mismo precio en las condiciones históricas dadas. Asimismo, la calificación de "irracionalidad", o las dudas al respecto, para tener alguna validez suponen la existencia de alternativas. En el caso principal, supone que la fuerza de trabajo que no se vende *pueda ser vendida,* posibilidad que no está dada en forma generalizada en el marco de la relación de servidumbre. Con respecto al tipo de cultivo, etc. las condiciones técnicas vigentes imponen el sistema de la rotación trienal con barbecho, y la reproducción de los elementos de la reproducción —fuerza de trabajo y medios de producción— sin abastecerse en el mercado, para maximizar las entradas monetarias *netas,* exigen que se destine gran parte del suelo cultivado en cada momento a ciertos productos. Queda, pues, una porción minoritaria de la superficie disponible, en la cual se plantean efectivamente opciones en cuanto al uso del suelo

Para evitar, pues, un pensamiento abstracto sobre la historia, se impone tener en cuenta la especificidad del tipo de sociedad estudiado, de la que depende la validez de determinadas *leyes* principales. Y esta especificidad está determinada esencialmente por el tipo de las relaciones de producción. Decía Marx que la distinción entre un tipo y otro de formación social se basa en "la forma en que el producto excedente es arrancado al productor directo" (*El capital*). Y a estas cuestiones, centradas en la de la racionalidad-"irracionalidad", dedica Kula amplia atención, en forma didácticamente muy útil, con un uso acertado de las paradojas que presenta la historia en la superficie para llamar la atención del lector sobre las relaciones de fondo que explican esas paradojas. Tal lo que ocurre con el hecho de que "en el sistema feudal, crisis significa aumento violento del nivel general de los precios, mientras que en el sistema capitalista, por el contrario, crisis significa disminución violenta del nivel general de los precios. Ello ocurre porque en el sistema capitalista, por lo menos hasta 1939, las oscilaciones del nivel general de los precios guardan una correlación simple (positiva) con las oscilaciones del volumen global del rédito social, mientras que en el sistema feudal estas dos magnitudes se hallan en correlación inversa (negativa)" (pp. 128/9).

Ediciones LA ROSA BLINDADA

VIETNAM VIETNAM

Trang Cong Tuong /
P. Thanh Vinh
El Frente de Liberación Nacional, símbolo de la independencia, la democracia y de la paz en Vietnam del Sur

Vo Nguyen Giap /
Nguyen Chi Thanh /
Troung Son / Cuu Lon /
Van Tien Dung / Chien Binh
Selección de escritos militares vietnamitas

Comisión de estudios de la historia del Partido de los Trabajadores de Vietnam
Breve historia del Partido de los Trabajadores de Vietnam

Le Duan
Sobre la revolución socialista en Vietnam

Pahm Van Dong
25 años de lucha y edificación socialista

HO CHI MINH

SELECCION DE ESCRITOS POLITICOS (340 pp.)
(con un extenso estudio preliminar de Enrica Collotti Pischel titulado La tierra vietnamita, Lenin y Mao en la formación de la estrategia de Ho Chi Minh)

TRUONG CHINH

La resistencia vietnamita vencerá

Vo NGUYEN GIAP

I. El hombre y el arma

II. Guerra del pueblo, Ejército del pueblo

III. Guerra de liberación (política/estrategia/táctica)

IV. Fuerzas armadas revolucionarias y Ejército de liberación

LE DUAN

La revolución vietnamita
El papel de la clase obrera vietnamita en la revolución.

Yo el Supremo: el discurso del poder

Beatriz Sarlo

Augusto Roa Bastos,
Yo el Supremo,
Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.

Creo que la última novela de Roa Bastos, *Yo el Supremo,* puede ser mejor pensada si se la ubica en el interior de un espacio literario y crítico determinado por la confluencia de dos clases de textos. Me refiero, por un lado, a la novela latinoamericana de inspiración histórico-mítica, especialmente en sus expresiones posteriores a la década del 50, y por el otro a los ecos –no siempre absolutamente consecuentes con las fuentes originales– de las teorías sobre la escritura, en especial las francesas.

La corriente –para llamarla de algún modo– de la literatura latinoamericana que, al superar por vías diversas las fórmulas del realismo tradicional, se propuso incorporar la historia del continente en sus elementos más cargados de aspectos míticos, operando sobre ella con varios sistemas retóricos (desde Carpentier hasta García Márquez) dio lugar a que se intentara una definición no demasiado afortunada: la de realismo mágico. Tal clasificación que convertía tanto a la historia como a la literatura en un depósito de exotismos y singularidades (en el peor de los casos pintorequismo de entusiasta resonancia europea) sirvió en buena medida para desdibujar uno de los rasgos, a mi juicio importante, del fenómeno: el peso decisivo que adquiría lo tematizado –los núcleos histórico-legendarios generadores del texto– y también lo sucedido en el mercado de público y crítica: "había renacido la novela latinoamericana". Y, por supuesto, después del renacimiento era necesario hacerse cargo de la difusión del fenómeno. En este hacerse cargo intervino una moda crítica –en lo fundamental a través de semanarios en la Argentina– que no siempre logró atenerse estrictamente a lo que significan las fechas en una historia de la literatura: por

ejemplo, que en 1949 se publicaba *El reino de este mundo* de Carpentier, en 1958 *Los ríos profundos* de Arguedas, en 1960 *Hijo de hombre* del mismo Roa Bastos, en 1962, *El siglo de las luces* también de Carpentier, donde la especie literaria, apenas por entonces descubierta para cierta crítica, alcanza su momento de saturación.

De allí en más las anécdotas son conocidas y tienen dos temas no elegidos al azar (y de los que también son parcialmente responsables los novelistas que los suscitan): América es mágica y su literatura ha entrado en un boom igualmente mágico y espectacular. Con este boom no se habían visto favorecidos antes ni Rulfo *(Pedro Páramo* es de 1955) ni el mismo Roa. A todas luces los textos deben esperar su turno en el mercado: manipulación de la demanda respecto de la oferta parece ser una de las leyes que lo rigen.

Roa Bastos publica *Yo el Supremo* cuando las corrientes críticas que en parte regulan ese mercado se han internado por un camino inverso (por lo menos tal parece ser su tendencia actual). De lo que alegremente se llamó nuevo barroco americano se partió hacia el seguimiento de otro tipo de ficción, caracterizada por su tendencia a poner de relieve el carácter convencional –de código– de lo literario o, en otras instancias, hacia literaturas de las antes denominadas marginales.

Ello no desactualizó, por lo menos para un público amplio –las tiradas y reediciones lo atestiguan– el "fenómeno de la novela latinoamericana" de la especie descripta, a la que *Yo el Supremo* pertenece por uno de sus aspectos: la historia de Gaspar Rodríguez de Francia es la de quien decide destinos, durante 28 años, en el aislamiento más completo, con métodos que conjugan el poder feudal y el paternalismo de corte populista, en una república del Paraguay aislada sobre sí misma durante el proceso de formación de los estados americanos y las primeras etapas de anudación de nuevos lazos de dependencia.

Roa propone desde el título, *Yo el Supremo,* el punto de vista único que articulará el relato: la historia-mito-leyenda es literatura porque existe un personaje, el Supremo, quien es al mismo tiempo el único que puede hacer historia en su patria (eso él afirma, eso cree) y, por lo tanto, ser literatura. Dice así: "El Dictador de una Nación, si es Supremo, no necesita la ayuda de ningún Ser Supremo. El mismo lo es" (p. 356). Tal es a no dudarlo la matriz de la novela de Roa Bastos: llevar al extremo lo que tradicionalmente se denomina novela de un personaje, el personaje supremo que, a los efectos de la narración sólo necesita de un compilador, el que recoge y ordena –demasiado esporádicamente comenta– los escritos del Supremo. En ello radica una visión de la literatura que no es arbitrario vincular con una versión de la historia.

Pero también en ello radica la atracción de una escritura que se coloca sobre los límites del delirio, de la arbitrariedad, de la contradicción, de las preguntas a interlocutores fantasmales, de las órdenes sin ejecutores y la legión de ejecutores sin órdenes que caracterizan la novela. Sin embargo, también allí radica una debilidad del texto: es construido sobre un monólogo sin fin –donde se funden el discurso del poder absoluto y el de la locura, el de la omnipotencia y el de la enfermedad y la muerte– cuyas únicas interrupciones son las interpolaciones, menores respecto del total, que funcionan como comentario –literario, no histórico se entiende– de la palabra del Supremo.

Este monólogo no sólo fija a la novela en un punto de vista único –tal como es único el ejercicio del poder que narra– que podría atribuirse a una intención constructiva centrada sobre un sólo eje, sino que al mismo tiempo resiente las posibilidades del relato. Sucede que al asentarse la novela sobre un solo poder, sobre una sola locura, sobre un solo hombre y, evidentemente, sobre *una sola clase,* desnuda el rasgo peligroso de la unilateralidad, manifiesta en dos planos: sólo el Supremo tiene la palabra y por tanto es la palabra del Supremo la que constituye la novela; por otro lado, la historia del Paraguay son 30 años de historia del Supremo: el resto son amanuenses, copistas, hombres convertidos en piedras, muertos, prisioneros invisibles, comparsas-ecos del poder, enemigos-ecos del poder: en suma, nada.

Es sin duda improcedente construir una hipótesis sobre la novela que hubiera sido si otras clases (otros hombres, es decir otras palabras, otros personajes) hubieran establecido su conflicto (su contradicción) con el Supremo. El registro de la unilateralidad es una elección que tiene que ver con otro de los aspectos de la propuesta de Roa Bastos.

Al comienzo de esta nota dije que podía establecerse una línea que vinculara esta novela con los ecos de cierto espacio crítico teórico. Parece innecesario aclarar que lo que sigue no implica una atribución de intenciones sino más bien una constatación de coincidencias entre una teoría de la escritura y la escritura del Supremo. Veamos: "Por ahora usa el Señor, si necesitas vocarme a toda costa. No te acercará eso más a mí aunque revientes. *Mientras yo dicto tú escribes"* (p. 19, subrayado mío). "Al principio no escribía; únicamente dictaba. Después olvidaba lo que había dictado. Ahora debo dictar/escribir. Es el único modo que tengo de comprobar que existo aún" (p. 53). En la escritura, en el poder sobre la escritura, reside el poder sobre los hombres, el poder de la política, del estado supremo: en otras palabras, el que posee la escritura posee el poder y a la vez es el único que habla, puesto que habla desde el centro del poder mismo, la escritura. *Yo el Supremo* comienza además con una investigación sobre el origen de una escritura: un texto de una falsa proclama por la que el Supremo ordena deshonrosas ceremonias fúnebres para sí mismo y sus fieles. Al margen del desafío político que ello supone, el Supremo se enfurece ante la posibilidad de que sean *otros,* sus enemigos, quienes también posean la escritura y poseyéndola se atrevan a imitar la suya propia, lo que equivale a poner en cuestión la legitimidad de su poder: "Debiera haber leyes en todos los países que se consideren civilizados, como las que he establecido en Paraguay, contra los plumíferos de toda laya. Corrompidos corruptores. Vagos. Malentretenidos. Truhanes, rufianes de la letra escrita. Arrancaríase así el peor veneno que padecen los pueblos". Sería ingenuo leer la cita como defensa de la censura, en el marco de la novela de Roa. Es más bien la censura la que aparece como efecto de una ideología que vincula (asocia) de manera directa escritura y poder.

Ahora bien, parecería innecesario agregar que esta vinculación es real en la medida en que no se presente como condición del poder, cuando es evidentemente su efecto y, por momentos, uno de sus instrumentos. Escritura y poder están unidos por una relación de subordinación: quien tiene el poder suele tener la escritura. La ambigüedad e inversión de esta relación supone, en la base, la inversión idealista de las relaciones reales. Algo de ello sucede en la novela de Roa Bastos: de allí su unilateralidad –registrada antes a partir del punto de vista único–, de allí también la ausencia de aquellos que, por no tener escritura, por no poder dictar ni escribir, ni recopilar, tampoco parecieran tener historia y de hecho quedan fuera del texto del Supremo, citados pero nunca presentes.

OCTAEDRO: el oficio de sorprender

Josefina Delgado

"Y vos que me leés creerás que invento; poco importa, hace mucho que la gente pone en la cuenta de mi imaginación lo que de veras he vivido, o viceversa." /"si escribo es porque sé, aunque no pueda explicar qué es lo que sé. . ." /"releer esto es bajar la cabeza, putear de cara contra un nuevo cigarrillo, preguntarse por el sentido de estar tecleando en esta máquina, para quién, decíme un poco, para quién que no se encoja de hombros y encasille rápido, ponga la etiqueta y pase a otra cosa, a otro cuento"

(Julio Cortázar, *Octaedro)*

Recortar este texto de un contexto mayor significa situar la búsqueda de la significación en un nivel estricto: la articulación entre texto e ideología. La vuelta de espiral anunciada por el autor se ha convertido en un círculo: de *Libro de Manuel* —propuesta no lograda— y de un texto publicado posteriormente en la revista *Crisis*, se salta a *Octaedro*, conjunto de ocho cuentos que reiteran —con una absoluta falta de riesgos— una conocida fórmula de Cortázar: la realidad es aventura, infinitas variantes acechan desde lo cotidiano, abrirse a lo nuevo es aceptar la alquimia de las palabras. Esta obsesión encuentra su justificación en tres cuentos: *Los pasos en las huellas, Manuscrito hallado en un bolsillo* y *Ahí pero dónde, cómo.* El núcleo significativo de estos cuentos es la reflexión sobre la elección, vinculada más o menos explícitamente a la escritura. Se remite a dos instancias: el azar decide los significados, por una parte, y el escritor obedece a un dictado interior, posee un mensaje que, contra todo, debe transmitir.

En *Los pasos en las huellas*, la crítica es una elección de significados, una cuestión de verosimilitud; cuando Jorge Fraga descubre que ha mentido, reconoce la inevitabilidad de su traición: "cada vez que me tocaba elegir, decidir en la conducta de ese hombre, elegía el reverso, lo que él pretendía hacer creer mientras estaba vivo". El crítico no interpreta *lo escrito* si no *lo vivido*, y de allí la contradicción con la obra portadora elocuente de la verdad.

La codificación de la elección es el núcleo de *Manuscrito. . .*: el juego se sacraliza, elige los nombres, señala las opciones, impone las consignas en un campo donde todo está decidido de antemano; encontrarse es verse obligado a la más cruel de las búsquedas, reproducir el desencuentro implacablemente. El código puede romperse, Ana-Margrit y el empecinado jugador se evaden para encontrarse fuera de las redes, pero es necesario legitimar el encuentro, confrontarlo con el dibujo azorado e impredecible del riesgo. En un primer nivel de significación, la ruptura de convenciones permite el reflorecimiento de las posibilidades de contacto humano; más allá, el riesgo de bucear en lo desconocido es libertad pero a la vez férrea sujección a sus leyes. Se abre el camino de la mitificación: en un cuento que tiene otra temática, *Lugar llamado Kindberg,* el hombre cristalizado que rechaza la propuesta rejuvenecedora y cuestionante, carga la culpa de no haber optado por la aventura, como si la salida escapista pudiera substituir a la lucidez, como si la alienación fuera un pecado y no el resultado de las relaciones sociales.

Ahí pero dónde, cómo, completa el planteo: escribir es revelar lo que se sabe, despertar fantasmas, exponerse a las clasificaciones, un imperativo: "Tratar de decirlo de otra manera, insistir: por esperanza, buscando el laboratorio de medianoche, una alquimia impensable, una trasmutación". La aventura aquí se instala en la relación con el lenguaje. Las apelaciones al lector establecen una distancia en vez de acercar: el narrador sabe que está haciendo literatura, y carga de significado un hecho —la resurrección de Paco—, apelación a una vieja retórica, confirmada por la dedicatoria: "Un cuadro de René Magritte representa una pipa que ocupa el centro de la tela: Al pie de la pintura su título: *Esto no es una pipa.*/A Paco, que gustaba de mis relatos. (Dedicatoria de *Bestiario*, 1951.)"

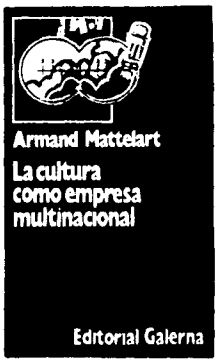
Cortázar construye un modelo de pensamiento, de comprensión del mundo, cuya *posibilidad* ofrece al lector. Y se escapa de la historia. Vivir dentro de ella no es construir un relato al estilo del realismo socialista, tampoco abandonar la transformación del lenguaje: sí es reconocer que la literatura no sólo es significante. Si su función social es convalidar los mitos burgueses de originalidad, aventura y búsqueda, la contradicción entre práctica y teoría se vuelve delatora implacable.

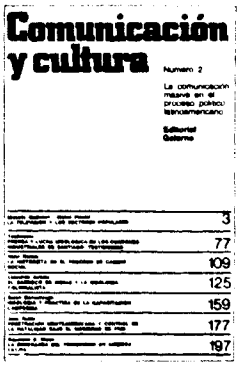
Cortázar confirma la dicotomía liberal: el escritor honesto que apoya declarativamente la revolución, que activa incluso para *dar a conocer* —"Aquí, en todo caso, estamos haciendo lo posible para que en Europa se siga con la vista fija en Chile; sólo así se irán dando las condiciones para poder terminar en un día no lejano con esa ralea de asesinos y de fascistas" (Cortázar, *Crisis,* marzo 1974)— aspectos de la realidad latinoamericana; la revolución será hecha por el conocimiento y no por la práctica, y mientras tanto no importa que la literatura llene páginas donde el camino es acumular retórica, ser cómplices de un consumo que ha legitimado lo fantástico, construir un texto cuya verosimilitud sea su legibilidad.

Octaedro retoma las líneas significativas de la cuentística original de Cortázar. No sirve pensar que sus libros "sólo pueden ser útiles sólo si primero nos agarramos a balazos con el imperialismo "[1], pero si su práctica social es la literatura —y con ello es lo que reivindica Cortázar cuando se defiende de algunas críticas—, cabría esperar que hiciera de ella, el arma que eligió, un eficaz instrumento de combate.

(1) Crisis, Nº 11, marzo, 1974

La comunicación masiva en el proceso político latinoamericano





Editorial Galerna

Talcahuano 487,
Tel. 35-8918
Buenos Aires

REVISTA DE CIENCIAS DE LA EDUCACION

número 12 — setiembre de 1974

H. Lagrange: A PROPOSITO DE LA ESCUELA. Críticas a un enfoque de Althusser

G. Edelstein y A. Rodríguez: EL METODO: FACTOR DEFINITORIO Y UNIFICADOR DE LA INSTRUMENTACION DIDACTICA.

I. Hernández: DISCRIMINACION ETNICA EN LA ESCUELA.

INFORMES DE MESAS DE TRABAJO DE LAS UNIVERSIDADES DE LA PLATA Y DE CUYO Y DEL INSTITUTO SUPERIOR DEL PROFESORADO.

COMENTARIOS DE LIBROS. INFORMACION BIBLIOGRAFICA.

teoría y política

Número 12 **Agosto-setiembre 1974**

Publicación del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina

Sumario

Editorial: No a otro 55. Unirse y armarse para derrotar a yanquis y oligarcas.

Tucumán: soluciones populares y revolucionarias.

Ocupación de viviendas: enseñanzas para la revolución.

El imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado. Vigencia de las tesis de Lenin para el imperialismo y el socialimperialismo hoy.

Albania: la experiencia del desarrollo industrial albanés.

La campaña contra Confucio en China.

Pídala en librerías.

Clases sociales y estrategias de poder en Chile

Mario Toer

Manuel Castells
La lucha de clases en Chile
Buenos Aires, Siglo XXI, 440 pág.

La publicación de este trabajo de Manuel Castells resulta de particular importancia para el análisis de la sociedad chilena y el proceso abierto por la Unidad Popular. Aunque está constituido por una serie de investigaciones que alcanzan hasta octubre de 1972, es decir hasta un año antes del golpe militar, se trata de la obra más completa y documentada en cuanto al análisis de la estructura de clases chilena y el proceso de contradicciones que en ella se desarrollaron en diversos frentes, hasta aquel momento.

Castells se basó en una serie de investigaciones parciales preexistentes a las que sumó sus propios aportes, que le dan a la obra una sistematicidad poco frecuente, con la intención de subsanar una carencia bastante evidente en Chile por entonces. La perspectiva de los acontecimientos posteriores podría haber enriquecido aún más este trabajo, pero el autor, alejado de Chile desde la fecha indicada, ha optado por mantenerse dentro de los límites del período señalado. Por tanto no podemos estrictamente incluir este trabajo en el ámbito del balance del proceso que cierra el golpe militar, pero sí podemos considerar que se trata de un aporte considerable para quienes se planteen profundizar en esa dirección.

La problemática abarcada es particularmente vasta y recoge numerosos enfoques que resultan discutibles, pero la claridad del desarrollo en la presentación de los elementos de juicio posibilita y ayuda a la confrontación con las posiciones aquí vertidas. La obra consta de cinco partes y una introducción donde se exponen aspectos metodológicos. La parte I trata de "La estructura de clases en Chile"; la II, "La lucha económica de clases en el Chile de la Unidad Popular"; la III, "Movimientos sociales urbanos y lucha de clases"; la IV, "Reforma Agraria, lucha de ciases y Poder Popular en el campo chileno"; y la V, "La lucha política de clases y la democracia burguesa en Chile".

La primera parte constituye un pormenorizado análisis de la estructura de clases sustentado en una considerable documentación, que busca mostrar el proceso de constitución de las mismas sobre la base de las contradicciones en las cuales se insertan, dejando de lado el descripcionismo sociologista. Resulta particularmente interesante el análisis de los sectores que podían considerarse integrantes de la burguesía nacional, mostrando su división interna entre el sector integrado a la línea expansiva de la economía que lideran los monopolios y el sector que entra en contradicción con esta expansión del capital monopolista, particularmente extranjero. Este análisis no es retomado quizá en todas sus implicaciones políticas al subestimarse en cierta medida esa contradicción cuando se analizan las relaciones de clases y el sistema político durante el proceso que desemboca en la coyuntura de 1970. Como contrapartida esa ausencia se llena con una sobreestimación relativa de la gravitación de la pequeña burguesía como "clase apoyo reinante" (según la conceptualización de Poulantzas que utiliza Castells). De no mediar este aspecto, el análisis de la crisis de la Democracia Cristiana y del Partido Radical tendrían una mayor justeza y resultaría más clara la caracterización de la evolución de los dos bloques enfrentados y las razones que los alteran durante el proceso. De todas maneras el análisis rompe con las simplificaciones de raíz trotsquista o las contrapartidas concebidas por el revisionismo, que resultaban dominantes en los análisis realizados en Chile. Así Castells deja planteada la posibilidad en 1970 " . . . de una alianza de clases antimonopólicas a partir de la fusión del interés político de los mineros y la clase obrera industrial más avanzada, de la crisis de sectores no monopólicos, artesanales, y pequeño burgueses, de la miseria creciente del subproletariado urbano y rural y de las dificultades y luchas de un proletariado agrícola en vías de organización". El análisis entre interés inmediato y a largo plazo de las distintas fracciones burguesas y del proletariado, según su inserción en el proceso productivo, resultan también un aspecto de real interés.

Sobre esta base se desarrollan los análisis de la parte II, que recoge el conjunto de viscisitudes que genera la política económica de la U. P.; la parte III, que ilustra sobre el desarrollo del movimiento de pobladores, que tomara en Chile particular relevancia, las distintas líneas que buscan orientarlo y sus respectivas experiencias; y la parte IV que analiza la compleja situación que se desarrolla en el campo con el impulso de la Reforma Agraria. Estos análisis no dejan de lado su inscripción en la aguda lucha política por el poder que se desarrolla en Chile, y la parte V aborda directamente este aspecto.

La elocuencia y sistematicidad de este análisis no es menor que el de las partes precedentes, siendo particularmente gráficos los señalamientos sobre la creciente impotencia de la línea hegemónica en la U. P. para llevar adelante su proyecto. Pero es también aquí donde la visión de Castels resulta menos consistente.

Castells reivindica las tesis leninistas sobre el estado, las expone con rigor, y caracteriza como revisionistas a las tesis que impulsara el XX Congreso del P.C.U.S., del mismo modo que la línea que sostienen el P. C. chileno y Allende (aunque no relaciona ambas posiciones con la actual política expancionista de la URSS), pero subestima el sello que estas concepciones le imprimen a la U. P. desde su nacimiento. Por el contrario, a partir de evaluar el ascenso del movimiento de masas que tiene lugar desde el triunfo de Allende y el cuestionamiento que impone a las relaciones de dominación, Castells considera que este elemento demuestra como justa "en ese sentido" la línea que permitió el ascenso de la U. P. al gobierno. Sin embargo sucede que esa línea no se agotaba "en ese sentido" puesto que tenía otro mucho más de fondo, aunque en un principio sectores más radicalizados del frente influyeran para hacer prevalecer aspectos de una política que se desenmarcaban del proyecto del P. C.; pero sólo se desenmarcaban, sin proporcionar una alternativa a una línea que por su coherencia, como el propio Castells lo destaca, aglutinaba a las demás variantes y se desembarazaría de las más inoportunas para afirmar su hegemonía, que en definitiva conduciría a la derrota.

Castells considera por tanto como ineludible situarse desde "dentro" de la U. P., para pugnar allí por el desarrollo de posiciones correctas. Así destaca el valor potencial que en ese sentido co-

braba la política económica del ministro Vuskovic, hasta que fuera desplazado por el ideólogo del P. C. Orlando Millas. Al analizar el giro que adopta allí la situación, cuando se afirma la línea que busca recomponer la deteriorada alianza con una burguesía nacional, concebida como un bloque, Castells no retoma su propio análisis sobre las fracciones en que ésta se divide, por lo que sus conclusiones sobre el cierre de toda posibilidad de alianzas en esa dirección no resulta claro. Porque en definitiva lo que cerraba el camino de las alianzas era la propia debilidad de los reformistas enchalecados en esa institucionalidad por voluntad propia. Sólo una política con perspectiva de poder podía aislar al enemigo principal, y desde la fuerza propia *imponer* compromisos a otros sectores. Y eso era válido antes y ahora. Tampoco retoma Castells ese análisis para la caracterización del ala tomicista de la D. C., a la que sólo considera como expresión populista de la base de sustencación popular de dicha organización.

Castells considera que la afirmación de la hegemonía de las tesis revisionistas obliga a desarrollar un polo político desde el seno mismo de la coalición gobernante que permita abrir un nuevo cauce, donde la utilización de las posiciones alcanzadas en el gobierno sirva para alentar el desarrollo de un poder popular alternativo al Estado burgués y que sea la base para su destrucción. Critica así las concepciones legalistas y electoralistas que ven "dualidad de poderes" en el seno del Estado, demostrando con propiedad su falacia, criticando también a quienes desde un subjetivismo ultraizquierdista imaginan la existencia de una dualidad de poderes desde las masas donde sólo existen embriones posibles de desarrollar.

Desde esta perspectiva centra sus expectativas en experiencias como la Asamblea del Pueblo en Concepción, donde comienzan a aglutinarse el sector del MAPU que lidera Aquevedo con sectores socialistas, de la Izquierda Cristiana y el MIR. Pero la expectativa por cambiar la correlación de fuerzas en el interior de la coalición gobernante llevaría a que estas fuerzas sacrificaran la posibilidad de consolidar una perspectiva independiente.

En las páginas iniciales con que Castells prologa su libro, escritas ya en 1974, se realiza un recuento sucinto de los acontecimientos posteriores que conducen al golpe, pero sin el rigor analítico que caracteriza su obra: se diluye la responsabilidad política del revisionismo tanto en su expresión local como en su sustento internacional.

En definitiva Castells no concibe la necesidad de haber desarrollado una línea que, sobre la base de una justa política de frente único contra el enemigo principal, mantuviese una independencia estratégica y orgánica frente a un proyecto que sólo podía conducir al fracaso. Por grandes que fueran las dificultades para afirmar esa línea, dada la expectativa que había logrado concitar el reformismo, resultaba la única tarea justa en esas condiciones. El aislamiento que preocupa a Castells no se resolvía integrándose a la U. P. sino fundiéndose en el movimiento de masas con la consiguiente unidad y lucha que impidiese el sectarismo doctrinario; y era la propia U. P. la que se separaba de las masas.

La ausencia de arraigo en las masas de esa perspectiva es lo que incluso hoy dificulta la reconstrucción de la vanguardia y permite un margen de maniobra apreciable a las variantes revisionistas responsables de la derrota. Y no se trata de un subjetivismo que pretende rehacer la historia desde condiciones inexistentes, sino de un debate que resulta obligatorio para impedir que las aventuras revisionistas se cobren nuevas cuotas de sangre en Chile o en cualquier otra parte, dado que como el mismo Castells lo señalara en la Introducción "en torno al proceso chileno se ha organizado todo un montaje propagandístico de algunos P. C. tratando de presentar el ejemplo chileno como una corroboración histórica (la primera . . .) de sus tesis revisionistas sobre el paso pacífico al socialismo y *sobre todo,* sobre la naturaleza relativamente neutra del Aparato del Estado en cuanto a su contenido de clase . . . (que) corresponde directamente a las tesis revisionistas desarrolladas en particular a partir del XX Congreso del P.C.U.S. . . . ". Se trata entonces de poner en evidencia con la misma experiencia histórica el camino de derrota a que llevan estas tesis y reafirmar los principios sobre los cuales podrán reconstruirse auténticos destacamentos del proletariado.

El conjunto de los señalamientos críticos en torno a las limitaciones del trabajo, no invalida nuestro concepto señalado inicialmente sobre la rigurosidad y riqueza del análisis aquí reunido. Esta valoración nos hace considerar como un trabajo de estudio obligatorio para quienes deben profundizar en el análisis de la realidad chilena e importante en general para quienes busquen extraer enseñanzas sobre procesos de enorme riqueza que se desarrollaran en diversos frentes para situaciones semejantes en otros lugares.

GRANICA en Octubre

Roland Jaccard
EL HOMBRE DE LOS LOBOS

Freud/Zweig
CORRESPONDENCIA

Lucien Seve, Clement, Bruno
PARA UNA CRITICA MARXISTA DE LA TEORIA PSICOANALITICA

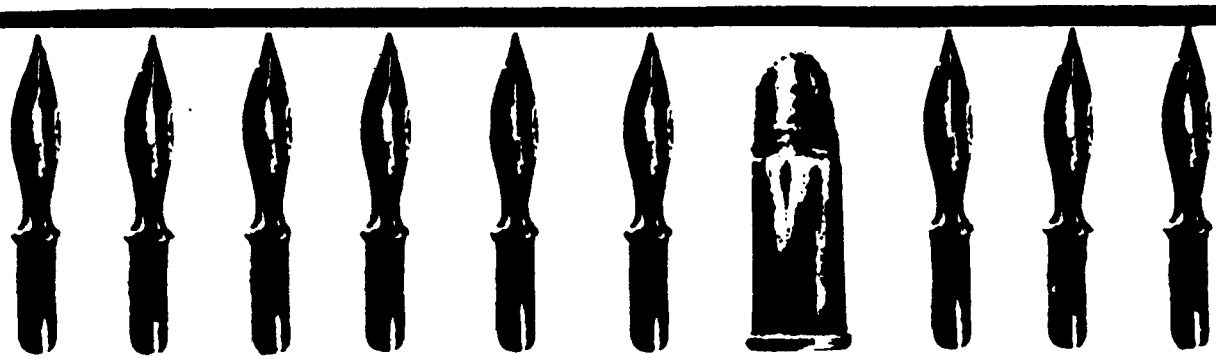
granica editor
LAVALLE 1634/3º
BUENOS AIRES
49-0669/46-1456

J.J. Alphandery
CUBA, EL PRECIO DE LA REVOLUCION

Antonio Gramsci
PASADO Y PRESENTE

Antonio Gramsci
EL "RISORGIMENTO"

en Octubre GRANICA



NOVEDADES DE OCTUBRE

La "vía chilena": un balance necesario
por **Mario Toer**
En septiembre de 1973 fracasó la "vía pacífica al socialismo": los actores del experimento chileno, los factores políticos de su derrota, son analizados exhaustivamente —mediante una minuciosa documentación— en el libro más completo aparecido sobre "el caso chileno".

Imperialismo y tercer mundo
por **Yves Benot**
En forma precisa y clara el autor analiza cada uno de los factores que histórica y estructuralmente establecen la actual situación de dependencia de los países subdesarrollados respecto del capitalismo.

Teoría marxista de la violencia
por **Gilbert Mury**
Como el Estado, la violencia es para el materialismo histórico un fenómeno cuya existencia arraiga en la explotación social, las clases y la lucha de clases. El ensayo de Mury desarrolla esta tesis central del análisis marxista a partir del arco teórico que va de Marx y Engels a Lenin y Mao Tse-tung.

Trabajo psicológico y pedagógico con niños de clases populares
por **Frank Riessman**
Este libro analiza el carácter de clase de los mecanismos habituales de evaluación de la capacidad intelectual en educación y psicología; asimismo los problema de conducta y aprendizaje en los niños de clases populares.

EDITORIAL TIEMPO CONTEMPORANEO VIAMONTE 1453 TEL. 45-9640 BS. AS.

librería

FEDERACION ARGENTINA DE PSIQUIATRAS

CENTRO DE DOCENCIA E INVESTIGACION

- ESPECIALIZADA EN PSICOLOGIA
- DESCUENTOS A ASOCIADOS
- PEDIDOS T.E. 48-4213 – (LUNES A VIERNES – 10 hs. - 17 hs.)

HORARIO DE ATENCION: LUNES A VIERNES – 20,30 - 23,00 hs. – THAMES 2472 (F.A.P.)
o EN SU NUEVO LOCAL - GALERIA PALERMO - SANTA FE 4448 - LOC. 6.

EN VENTA LAS CLASES DEL CURSO 1974 DICTADAS EN C.D.I.

- PSICOPATOLOGIA - Dr. H. BLEICHMAR
- TEORIA PSICOANALITICA - Dr. R. PAZ
- SEMINARIO DE PSICOTERAPIAS - H. FIORINI
- ESTRUCTURA DEL EDIPO, CLINICA FREUDIANA.

Libros distribuidos en Buenos Aires

Agosto–Setiembre 1974

ANTROPOLOGIA

E.E. Evans-Pritchard
Ensayos de antropología social
Traducción de Miguel Rivera Dorado
Madrid, Siglo XXI España, 265 pág.

Claude Lévi-Strauss, Melford E. Spiro, Kathleen Gough
Polémicas sobre el origen y la universalidad de la familia
Traducción de José R. Llobera, Helena Valenti y Luis Merino
Barcelona, Editorial Anagrama, 154 pág.

Oscar Lewis
La cultura de la pobreza
Oscar Lewis, K.S. Karol y Carlos Fuentes
Pobreza, burguesía y revolución
Barcelona, Editorial Anagrama, 85 pág.

Lucy Mair
Matrimonio
Barcelona, Barral Editores, 253 pág.

Calvin C. Hernton
Sexo y racismo
Traducción de Mercedes Rivera
Caracas, Monte Avila Editores, 245 pág.

CIENCIAS SOCIALES

Yves Benot
Imperialismo y Tercer Mundo
Un análisis de las relaciones del centro y la periferia
Haciendo centro en la temática de la dependencia y la estructura de relaciones mundiales generadas por el imperialismo, el trabajo de Benot expone las etapas de la conquista mundial, en el marco de la teoría del subdesarrollo, su funcionamiento actual, y analiza los índices del denominado desarrollo y las contradicciones internas del sistema imperialista.

Raymond Boudon y Paul Lazarsfeld
Metolodología de las ciencias sociales II. Análisis empírico de la causalidad
Traducción de Josep Colomé
Barcelona. Laia, 372 pág.
Traducción de Floreal Mazía
Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 163 pág.

Marianne Debouzy
El capitalismo salvaje en Estados Unidos (1860-1900)
Traducción de Amalia Castro
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 252 pág.
Estudio de una etapa clave del desarrollo capitalista en el cual se exponen los orígenes y modalidades del crecimiento de los monopolios de transporte, junto con historias de grandes familias: los Rockefeller, los Morgan y las relaciones establecidas entre el poder económico, el poder político, la prensa y el movimiento obrero.

André Granou
Capitalismo y modo de vida
Traducción de Herminia Bevia
Madrid, Alberto Corazón Editor, 97 pág.

Karl Kautsky
La cuestión agraria
Traducción de Carlos Altamirano, Juan José Real y Delia García
Introducción de Giuliano Procacci
Buenos Aires, Siglo XXI, 540 pág.

Francis Korn
Buenos Aires: los huéspedes del 20
Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 215 pág.

Emile Lehouck
Fourier o la armonía y el caos
Traducción de María Teresa López Pardinas
Barcelona, Labor, 269 pág.

Umberto Melotti
Marx y el Tercer Mundo. Contribución a un esquema multilineal de la concepción del desarrollo histórico elaborada por Marx
Traducción de Ariel Bignami
Amorrortu editores, Buenos Aires, 254 pág.
Menotti revisa la teoría marxista, en especial en cuestiones tales como la de las formaciones económicas precapitalistas; presenta y discute tesis de Wittfogel, Godelier y Geraudy para, finalmente, introducir conceptos descriptivos que le permiten calificar como sociedades colectivistas burocráticas tanto al capitalismo monopolista de estado de la URSS como al socialismo chino; consecuentemente niega el carácter proletario de la revolución cultural y llega a afirmar que Cuba, en

la década del sesenta, fue el país que más se acercó al modelo de socialismo proclamado por Marx y Lenin: en síntesis, un ensayo que bajo las especies de exponer las particularidades del desarrollo histórico del Tercer Mundo afirma tesis revisionistas y antimarxistas.

E. Pastrana - M. Threlfall
Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)
Buenos Aires, Ediciones SIAP-Planteos, 153 pág.

Perroux, de Castro, Jaguaribe, Prebisch, Iglesias, Casas González y otros
América Latina y los problemas del desarrollo. La encrucijada del presente y el reto del futuro
Caracas, Monte Avila Editores, 227 pág.

Gonzalo Puente Ojea
Ideología e historia. La formación del cristianismo como fenómeno ideológico
Madrid, Siglo XXI, 401 pág.

Jaques Rancière
El concepto de crítica y la crítica de la economía política. De los manuscritos de 1844 a El Capital
Traducción de Víctor Goldstein
Buenos Aires, Ediciones Noé, 179 pág.

Alfred Schutz
El problema de la realidad social
Traducción de Néstor Míguez
Buenos Aires, Amorrortu editores, 326 pág.
Primer volumen de los tres que integrarán una selección de los trabajos de Shutz, sociólogo austríaco que sintetiza en su obra vertientes del pensamiento de Max Weber y sólidas influencias de la fenomenología husserliana. El texto incluye tres partes: metodología de las ciencias sociales, la fenomenología y las ciencias sociales y cuestiones relativas al lenguaje, la simbolización y la conciencia social.

Oscar Varsavsky
Estilos tecnológicos. Propuestas para la selección de tecnologías bajo racionalidad socialista
Buenos Aires, Ediciones Periferia, 238 pág.
Varsavsky sigue con uno de sus temas: proporcionar categorías (Estilo Tecnológico, Gran Estrategia Tecnológica, etc.) a lo que denomina actitud de construir una sociedad nueva, cuyos supuestos políticos e ideológicos no explicita suficientemente. En este marco las tecnologías se definen como recetas o medios para alcanzar objetivos deseados. Además de combatir el mito de la importación de tecnologías y patentes de los países capitalistas, Varsavsky vuelve a inclinarse por situar a la ciencia en el puesto de mando.

Ch. Wagley, M. Harris y otros
Estudios sobre el campesinado latinoamericano. La perspectiva de la antropología social
Buenos Aires, Periferia, 308 pág.

Kurt Wolff
Contribución a una sociología del conocimiento
Traducción de Alfredo Antognini y José Rosario Turiano
Buenos Aires, Amorrortu editores, 285 pág.

CINE

Dziga Vertov
Artículos, proyectos y diarios de trabajo
Traducción de Víctor Goldstein
Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 347 pág.

Sergio M. Eisenstein
El sentido del cine
Traducción de Norah Lacoste
Buenos Aires, Siglo XXI, 198, pág.

CRITICA LITERARIA

Roland Barthes
Investigaciones retóricas I. La antigua retórica. Ayudamemoria
Traducción de Beatriz Dorriots
Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 80 pág.
El trabajo de Barthes sobre la retórica clásica pone a foco algunas cuestiones importantes referidas al origen de la retórica, su carácter de instrumento para la producción de textos y los rasgos de convencionalidad que definen el carácter de la lectura y la apropiación de la literatura.

Roland Barthes
El placer del texto
Traducción de Nicolás Rosa
Buenos Aires, Siglo XXI, 85 pág.
Una vez más Barthes propone el juego más amplio de la ambigüedad y la arbitrariedad de un discurso —su propio texto— cuya única razón es registrar ocurrencias que a esta algura ni siquiera son ya brillantes.

María Luisa Bastos
Borges ante la crítica argentina. 1923-1960
Buenos Aires, Ediciones Hispamérica, 356 pág.

Américo Ferrari
El universo poético de César Vallejo
Caracas, Monte Avila Editores, 355 pág.

D. Maldavsky
Teoría literaria general
Buenos Aires, Paidós, 142 pág.
El rasgo más general de esta teoría literaria es un empecinado eclecticismo que se monta sobre dos ejes: psicoanálisis y estructuralismo variado; el reclamo de un enfoque multidisciplinario se agota en la consideración de tres niveles de la obra literaria, cuya integración en el texto Maldavsky no logra dar cuenta.

Raymonde Temkine
Grotowski
Traducción de Néstor Sánchez
Caracas, Monte Avila Editores, 204 pág.

María del Carmen Villaverde de Nessier y Clelio Pedro Villaverde
Literatura infantil y juvenil de base folklórica
Rosario, Editorial Biblioteca, 70 pág.

ECONOMIA

Robert N. Anthony
Sistemas de planeamiento y control
Buenos Aires, El Ateneo, 181 pág.

Wlodzimierz Brus
Economía y política en el socialismo
Traducción de Leandro Wolfson y José Luis Etcheverry
Buenso Aires, Amorrortu editores, 176 pág.

Roque Caggiano, Horacio Ciafardini, Carlos Cristiá
En torno a la acumulación y al imperialismo
Buenos Aires, Editorial Encuadre, 157 pág.

Gary Fromm
La inversión en el transporte y el desarrollo económico
Traducción de Manuel Barberá
Buenos Aires, Troquel, 373 pág.

Gene K. Groff y John F. Muth
Modelos de decisión
Traducción de Aníbal Carlos Leal
Buenos Aires, El Ateneo, 222 pág.

A.G. Hines
Revalorización de la economía keynesiana
Traducción de M.A. Galmarini
Buenos Aires, Siglo XXI, 95 pág.

Franz Hinkelammert
Dialéctica del desarrollo desigual
Buenos Aires, Amorrortu editores, 252 pág.

Jorge M. Katz
Oligopolio, firmas nacionales y empresas multinacionales. La industria farmacéutica argentina
Buenos Aires, Siglo XXI, 148 pág.

Marx y Engels
Cartas sobre El Capital
Selección de Gilbert Badia
Traducción de Florentino Pérez
Barcelona, Ediciones de Bolsillo, 362 pág.

William T.Morris
Ciencia de la administración
Traducción de Guillermo Colombres Casado
Buenos Aires, El Ateneo, 295 pág.

EDUCACION

Marcel Bataillon, André Berge, François Walter
Reconstruir la escuela
Traducción de Alicia Isabel Revello
Buenos Aires, El Ateneo, 333 pág.

Paulo Freire
Las iglesias, la educación y el proceso de liberación humana en la historia
Traducción de Sergio Paulo da Silva y René Kruger
Buenos Aires, Editorial La Aurora, 47 pág.

Iván Illich
La convivencialidad
Barcelona, Barral Editores, 146 pág.

Ivan Illich
La sociedad desescolarizada
Barcelona, Barral Editores, 148 pág.

John Michaels, Rutn H. Grossman, Lloyd F.Scott
Nuevos diseños para el curriculo de la escuela elemental
Traducción de Emilio M. Sierra
Buenos Aires, Troquel, 475 pág.

Joseph J. Schwab
Un enfoque práctico para la planificación del curriculo
Traducción de Aimará Fharat de Sánchez Paya
Buenos Aires, El Ateneo, 38 pág.

Bogdan Suchodolski
Fundamentos de pedagogía socialista
Traducción de Melitón Bustamante Ortiz
Barcelona, Editorial Laia, 285 pág.

Hilda Taba
Elaboración del currículo
Traducción de Rosa Albert
Buenos Aires, Troquel, 662 pág.

FILOSOFIA

Jacques D'Hondt
De Hegel a Marx
Traducción de Aníbal Leal
Buenos Aires, Amorrortu editores, 243 pág.
Ensayo centrado sobre el problema de la dialéctica, D'Hondt aborda cuestiones tales como la génesis y la estructura del espíritu objetivo, las relaciones del pensamiento hegeliano con la filosofía del Iluminismo francés y las concepciones de historia y dialéctica en Hegel y Marx.

Paul K. Feyarabend
Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento
Traducción de Francisco Hernán
Barcelona, Editorial Ariel, 207 pág.

Godelier, Monod, Mouloud
Epistemología y marxismo
Traducción de M. Bofill y E. Petit
Barcelona, Martínez Roca, 212 pág.

HISTORIA

Barba, Bagú, Real, Irazusta, Bosch, Weinberg y otros
Unitarios y federales
Buenos Aires, Granica, 196 pág.
Importante recopilación de trabajos sobre el tema, muchos de los cuales fueron publicados en la hoy agotada **Revista de Historia.**

René Doehaerd
Occidente durante la alta Edad Media: economías y sociedades
Traducción por María Angeles Ibáñez
Barcelona, Editorial Labor, 333 pág.

Sommi, Pérez Aznar, Becerra, Cúneo, Ratzer, Ghiano, Babini, Rodríguez Bustamente, Etchepareborda y otros
La revolución del 90
Buenos Aires, Granica, 202 pág.

J. Stoye
El despliegue de Europa, 1648-1688
Traducción de Marcial Suárez
Madrid, Siglo XXI, 486 pág.

LINGÜISTICA

Pio Baldelli
Comunicación audiovisual y educación
Traducción de Ambretta Marrosu
Caracas, Universidad Central de Venezuela, 250 pág.

Frank J. Clark
Procesamiento de información
Traducción de Juan Jorge Thomas
Buenos Aires, El Ateneo, 334 pág.

Oswald Ducrot
Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje
Traducción de Enrique Pezzoni
Buenos Aires, Siglo XXI, 421 pág.

R. Echeverría, F. Castillo, A. Mattelart, J.M. Martínez, M. Mattelart, A. Dorfman
Ideología y medios de comunicación
Buenos Aires, Amorrortu editores, 206 pág.

E. Garroni
Proyecto de semiótica
Traducción de Francisco Serra Cantarell
Barcelona, Editorial Gustavo Gilli, 376 pág.

Georges Mounin
Claves para la semántica
Traducción de Carlos Manzano
Barcelona, Anagrama, 233 pág.
Exposición ordenada de la historia y el marco teórico de una disciplina como la semántica que, en las últimas décadas, ha funcionado por momentos como matriz de análisis en las áreas más diversas. Mounin define el campo de los análisis y estructuraciones semánticas, la estructura del vocabulairo político social y del léxico de la vivienda, además de señalar los límites de ese campo conceptual.

Charles Sanders Peirce
La ciencia de la semiótica
Traducción de Beatriz Bugni
Buenos Aires, Nueva Visión, 116 pág.
Algunos trabajos capitales del norteamericano Peirce: teoría del signo, signo y objeto, sus relaciones, tipología del signo, índice, ícono y símbolo.

Ferrucio Rossi-Landi
Ideologías de la relatividad lingüística
Traducción de Juan Antonio Vasco
Buenos Aires, Nueva Visión, 84 pág.
Crítico respecto de las concepciones idealistas que sostienen que a una lengua dada corresponde una visión del mundo específica –tesis expuestas por Whorf y otros lingüistas–, el ensayo de Rossi-Landi analiza las teorías de la relatividad lingüística y esboza conceptos y definiciones sobre la "alienación lingüística".

LITERATURA ARGENTINA Y LATINOAMERICANA

Abelardo Arias
Intensión de Buenos Aires

Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 243 pág.
Crónica de todos los barrios porteños realizada, según afirma su autor, para desentrañar su esencia según un método de conocimiento fundado en la perspectiva y la nostalgia. El resultado es una suma de anécdotas, lugares comunes y trivialidades.

Jorge Asís
La familia tipo
Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina, 178 pág.

Eduardo Belgrano Rawson
No se turbe vuestro corazón
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 212 pág.

Adolfo Colombres
El oficio de militante
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 110 pág.

Odín Fleitas
El gato y las tibiezas
Buenos Aires, Proyección, 148 pág.

Juan García Ponce
El Gato
Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 161 pág.
Relato sobre el amor, de un novelista mexicano: una escritura monótona e intrascendente, fijada sobre los pequeños detalles de una relación de pareja tan reiterada como envejecida en el marco de la literatura psicologista y sentimental.

Clarice Lispector
La manzana en la oscuridad
Traducción de Juan García Gayo
Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 405 pág.

LITERATURA EUROPEA Y NORTEAMERICANA

Raymond Chandler
Sangre española
Traducción de Estela Canto
Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 165 pág.
Tres relatos, "Pasarse de vivo", "El levante de la calle Noon" y "Sangre española", de un maestro de la serie negra: crítica social entrelazada con tres ejes del género policial norteamericano: violencia, corrupción y dinero.

Franz Kafka
Cartas a Milena
Traducción, a partir de la edición inglesa, de Ernesto Schóo
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 261 pág.

POESIA

Osvaldo Balbi
Los carteles al costado del camino
Ediciones Cultura Popular

Francisco Gandolfo
El sicópata. Versos para despejar la mente
Rosario, Ediciones el lagrimal trifurca, 110 pág.

Enrique Fierro
Capítulo aparte. 1966-68
Con grabados originales de Anhelo Hernández
Sin mención editorial, Montevideo

Noé Jitrik
Comer y comer
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 120 pág.

Gustavo Pereira
El libro de los somaris
Sin mención editorial, Caracas, 112 pág.

Virginia Rossi
Los monólogos del hombre
Buenos Aires, Ediciones Crisol, 60 pág.

José Tcherkaski
Canciones de amor y bronca
Dibujos de Oscar César Mara
Buenos Aires, Ediciones de La Flor, sin número de páginas.

Eliahu Toker
Lejaim
Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 83 pág.

POLITICA

Gilbert Badia
Los espartaquistas
Tomo I y Tomo II (documentos)
Traducción de Bernardo Muniesa Brito y Armando Sábat
Barcelona, Editorial Mateu, tomo I, 395 pág. tomo II, 165 pág.

Jean Baelen
Flora Tristan: feminismo y socialismo en el siglo XIX
Traducción de Charo Ema B.
Madrid, Taurus, 252 pág.
Biografía minuciosa de la revolucionaria romántica y utopista que en la primera década del siglo XIX planteara, a través de la "Unión obrera", una organización internacional del proletariado centrada en el eje de la fundación de un nuevo humanismo

Jorge Dimitrov
Fascismo y Frente Unico
Buenos Aires, Nativa Libros, 191 pág.
Un clásico de la literatura política marxista, en una versión fiel del texto original, que fuera mutilado en las ediciones puestas en circulación por la Editorial Estudio, en Argentina.

Arthur Lehning
Marxismo y anarquismo en la Revolución Rusa
Buenos Aires, Proyección
Desde le punto de vista anarquista, éste es el mejor estudio de la relación entre anarquismo y comunismo en la revolución rusa.

Gaston Leval
Colectividades libertarias en España
Buenos Aires, Proyección, 2 vol.
Un minucioso estudio de un tema que no ha merecido toda la atención necesaria para comprender la guerra civil española. Pese al carácter limitado y utópico del intento de autogestión libertaria, constituye una fuente inagotable para el estudio del pensamiento anarquista en acción.

Joe Stork
El petróleo de Medio Oriente y la crisis energética
Traducción de Roberto Wolfenson
Buenos Aires, Granica, 164 pág.

Anthony Sampson
El estado soberano de la ITT
Traducción de José Manuel Alvarez
Buenos Aires, Schapire Editor, 280 pág.

Renmin Ribao, Hongqui, Jiefangjun Bao
Documentos de la Revolución Cultural en China (1966-1969)
Buenos Aires, Nativa Libros, 262 pág.

Miklós Molnár
El declive de la Primera Internacional
Madrid, Edicuaz Editorial, Cuadernos para el diálogo, 338 pág.

PSICOLOGIA

Franco Basaglia y Franca Basaglia Ongaro
La institución en la picota
Compilación, traducción y comentarios de María Elena Petrilli y Mauro Rosetti
Buenos Aires, Editorial Encuadre, 221 pág.
Este trabajo ofrece la elaboración, evaluación y crítica de lo sucedido en el Hospital Psiquiátrico de Gorizia —y expuesto en **La Institución Negada**—, *ahora reencuadrado como propuesta concreta de trabajo por Franco Basaglia. El presente libro es una recopilación de artículos, diversos, muy útiles para la valoración de una experiencia ya clásica de enfrentamiento a la institución manicomial.*

Claude Clanet, Colette Laterrasse, Gerard Vergnaud

Dossier Wallon-Piaget
Traducción de Matilde Horne
Buenos Aires, Granica Editor, 52 pág.
Desde un sintético resúmen de las teorías de Wallon y Piaget este trabajo propone una confrontación de las mismas. La ruptura común con el positivismo y el behaviorismo, no ocultó una polémica sobre la concepción del objeto psicológico, iniciada en la década del 40 y que este libro organiza en temas tales como. articulación entre conductas cognoscitives y afectivas, noción de persona concreta, concepto de inconciente y otras.

Francoise Dolto
Psicoanálisis y pediatría
Traducción de Armando Suárez y Luis Moreno Canalejas
México, Siglo XXI, 266 pág.

Bruno A.L. Fantoni
Magia y parapsicología
Buenos Aires, Ediciones Troquel, 345 pág.

Héctor O. Fontanarossa
Elementos de psicología médica
Buenos Aires, Ediciones Troquel, 468 pág.

María C. Gear y Ernesto C. Liendo
Psicoterapia estructural de la pareja y el grupo familiar
Bueos Aires, Ediciones Nueva Visión, 215 pág.
El esquema conceptual, referencial y operativo de este trabajo supone la síntesis de un cuádruple marco teórico: el psicoanálisis, la psicología social, la semiología estructural y la teoría de la comunicación, desarrollado extensamente por los autores en un trabajo anterior. En el actual, la intención es construir un cuerpo sistemático de hipótesis que oriente las decisiones y operaciones del coordinador de grupos familieres.

María Rosa Glasserman y María Elisabeth Sirlin
Psicoterapia de grupo en niños
Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 175 pág.
Producto de una experiencia de 15 años en el tema, este trabajo supone la sistematización de la misma. La conceptualización teórica y las reflexiones sobre teoría de la técnica se desenvuelven desde el objetivo propuesto de arbitrar medios para que la psicoterapia no sea beneficio privativo de una élite, sino accesible a sectores más amplios de la sociedad, objetivo que el grupo posibilitaría.

Mason Haire
Psicología de la empresa
Traducción de José Clementi
Buenos Aires, Editorial Troquel, 214 pág.

Gennie y Paul Lemoine
Una teoría del psicodrama
Traducción de Víctor Fischman
Buenos Aires, Granica Editor, 338 pág.
Los autores sintetizan en este libro la experiencia recogida en 15 años de trabajo psicoanalítico en el área de la técnica psicodramática, desde la óptica abierta por los aportes de Jacques Lacan y la escuela francesa.

Sara Paín
Psicometría genética
Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 259 pág. (2a. edición)
Este libro propone, por un lado, una visión acrítica de las técnicas psicométicas más usuales, y por otro una elaborada reinterpretación de las mismas desde la teoría genética de Jean Piaget.

Jean Claude Sempé, Jean Luc Donnet, Jean Say, Gilbert Lascault y Catherine Backes
El psicoanálisis
Buenos Aires, Granica Editor

Mary Jane Sherfey
Naturaleza y evolución de la sexualidad femenina
Barcelona, Barral Editores, 213 pág.

REVISTAS

Aportes para la nueva universidad
Nº 6-7, mayo-junio de 1974
Publicación de la Universidad Nacional de Buenos Aires

La batanda del sol
Revista del Frente Cultural
Julio de 1974, Nº 8, Quito

Cuadernos CICMAT 1
La radio y la televisión en la Argentina
Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires, Centro de Investigaciones en Comunicación Masiva, Arte y Tecnología, 37 pág.

Cuadernos de Educación
Nº 17, julio-agosto 1974
Caracas

Desarrollo Económico
Revista de Ciencias Sociales
Nº 54, vol. 14, julio-setiembre de 1974
Publicación del Instituto de Desarrollo Económico y Social

Grupo Cero
Psicoanálisis, poesía, teatro, narrativa
Julio de 1974, Nº 0, Buenos Aires

Hispamérica
Revista de literatura, año III, número 7, 1974
Incluye textos sobre Borges, de Jaime Rest; Arlt, de Ricardo Piglia y Marechal, de Graciela Coulson; una entrevista a Skármeta; poemas de Neruda y Lihn; cuentos de Galeano, Marrochi, Asís y Szichman.

Imago
Revista de Psicoanalisis, Psiquiatría y Psicología.
Nº 1. La ideología.
Buenos Aires, Editorial Letra Viva, 98 pág.

Latinoamérica
Año II, Nº 4, agosto de 1974
Río Cuarto

Tilas XI
Travaux de L'Institut d'Etudes Ibériques et Latino-américaines de l'Université de Sciences Humaines de Strasbourg
1971

Problemi del socialismo
Terza serie, anno XV, 1973
Revista bimestral dirigida por Lelio Basso

URBANISMO Y PLANEAMIENTO

Manuel Castells
La cuestión urbana
Traducción de Irene C. Olivan
Buenos Aires, Siglo XXI, 430 pág.

Raymond Ledrut
El espacio social de la ciudad
Traducción de María Ana Payró de Bonfanti
Buenos Aires, Amorrortu editores, 277 pág.
El subtítulo de este estudio, "Problemas de sociología aplicada al ordenamiento urbano", alude al carácter de los tres trabajos que lo integran integran: análisis de las condiciones urbanas y sociales en los grandes conjuntos urbanos de la ciudad de Tolouse, la vida en los barrios de esa ciudad y su relación con los centros de concentración de la misma, y el problema de la descentralización de una de sus instituciones oficiales.

VARIOS

Leopold Infeld
El elegido de los dioses. La historia de Evaristo Galois
Traducción de Roberto Bixio
Buenos Aires, Siglo XXI, 355 pág.

Rafael Lefort
Los maestros de Gurdjieff
Traducción de Leónidas Budín
Buenos Aires, Corregidor, 180 pág.
El irracionalismo tiene aún su clientela; el santido de este libro es demostrar que el espiritualismo místico-esotérico de Gurdjieff tenía raíces francamente antiguas: ello quedaba fuera de toda duda antes de que Lefort propusiera su viaje hacia las fuentes.

El país de los Argentinos
Publicación semanal ilustrada en fascículos
Buenos Aires, Centro Editor de América Latina
Geografía económica, social, física, que se propone una imagen integradora y global de la Argentina, incluyendo encuadres demográficos, históricos, de comunicación, desarrollo industrial y agropecuario, etc.

Alberto Rex González
Arte, estructura y arqueología
Buenos Aires, Nueva Visión, 146 pág.

LOS ULTIMOS TITULOS DE SIGLO XXI

OSWALD DUCROT
TZVETAN TODOROV
Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje

Un instrumento de trabajo imprescindible.

Una visión de conjunto sobre las ciencias del lenguaje en alrededor de cincuenta artículos, cada uno de los cuales, dedicado a un tema claramente delimitado, constituye un todo y puede ser objeto de una lectura autónoma.

AUGUSTO ROA BASTOS
Yo el Supremo

Ilustraciones de Carlos Alonso

La crítica y el público coinciden en señalarlo como el acontecimiento actual más importante en el mundo de la novela latinoamericana.

La figura mítica de Gaspar Rodríguez de Francia, Dictador Perpetuo del Paraguay, como punto de partida para una reflexión apasionada sobre el destino de Latinoamérica.

HINES / Revalorización de la economía keynesiana	$ 19.–
BARTHES / El placer del texto	$ 16.–
INFELD / El elegido de los dioses. **La historia de Evariste Galois**	$ 64.–
EINSENSTEIN / El sentido del cine	$ 32.–
KAUTSKY / La cuestión agraria	$ 105.–
HERRERA / Los recursos minerales y los límites del crecimiento económico	$ 16.–
BARREIRO / Educación popular y proceso de concientización	$ 27.–
BEDESCHI / Introducción a Lukács	$ 30.–
MACHLUP / Semántica económica	$ 78.40
DOLTO / Psicoanálisis y pediatría	$ 61.60
DALTON / Las historias prohibidas de Pulgarcito	$ 42.–
PENROSE / La economía del sistema internacional de patentes	$ 78.40
CASTELLS / La cuestión urbana	$ 94.50
PRITCHARD / Ensayos de antropología social	$ 55.–
PUENTE OJEA / Ideología e historia. La formación del cristianismo como fenómeno ideológico	$ 49.50
BRENAN / Al sur de Granada	$ 44.–
GARCIA LOMBARDERO / La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en la España del Antiguo Régimen	$ 38.50
FERNANDEZ DE CASTRO-GOYTRE Clases sociales en España en el umbral de los años 70	$ 38.50
STOYE / El despliegue de Europa. 1648-1688 (Un nuevo tomo de la **Historia de Europa** de Siglo XXI)	$ 42.–
BRUNO BETTELHEIN/Los niños del sueño	$ 78.40
TIBOR MENDE/Ayuda por recolonización?	$ 58.10
IGOR CARUSO/Psicoanálisis, marxismo y utopía	$ 20.30
NOAM CHOMSKY/Estructuras sintácticas	$ 67.20

Solicite nuestro catálogo especializado en Linguística; en él encontrará información detallada sobre el **Diccionario,** los títulos ya publicados y los que tenemos en preparación sobre el tema.

siglo veintiuno argentina editores, sa
Cordoba 2064. Bs. As. Tel 45-7609/46-9059/49-2614